

UNIVERSIDAD DE LA HABANA

FACULTAD DE FILOLOGÍA E HISTORIA

LICENCIATURA EN HISTORIA

TRABAJO DE DIPLOMA

**La política de los Estados Unidos
hacia el Salvador.**

Autor: Jorge Alberto Juárez Avila.

Tutor: Dr. Sergio Guerra Vilaboy.

Ciudad de la Habana, 1999

A todos los que con su esfuerzo contribuyeron al logro del
presente trabajo.

El Autor.

INDICE:

INTRODUCCIÓN	1
DESARROLLO:	8
<u>CAPÍTULO I</u>	8
1. PENETRACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL ÁREA CENTROAMERICANA.	8
1.1. LA INDEPENDENCIA Y DESMEMBRAMIENTO DE CENTROAMÉRICA: CAUSAS INTERNAS Y EXTERNAS.	8
1.2. PUGNAS ANGLONORTAMERICANAS POR UNA VÍA INTEROCEÁNICA: BREVE VALORACIÓN DEL TRATADO CLAYTON-BULMER.	16
1.3. 1898: BREVE VALORACIÓN HISTÓRICA DE UN HITO.	22
1.4. LA DOCTRINA MONROE Y LOS COLONIALES DEL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XX.	27
<u>CITAS, NOTAS Y REFERENCIAS:</u>	38
<u>CAPÍTULO II</u>	43
2. PENETRACIÓN IMPERIALISTA EN EL SALVADOR.	43
2.1. LA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA EL SALVADOR, DE 1900 HASTA LA DICTADURA DE MAXIMILIANO HERNÁNDEZ MARTÍNEZ.	43
2.1.1. CARACTERÍSTICAS DE LA PENETRACIÓN NORTEAMERICANA EN EL SALVADOR DURANTE LA DINASTÍA MELÉNDEZ-QUIRÓNES.	43
2.1.2. LA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA EL GOBIERNO DE FACTO DE MAXIMILIANO HERNÁNDEZ MARTÍNEZ.	53
2.2. LA SITUACIÓN ECONÓMICO-SOCIAL EN EL SALVADOR DURANTE LA 2ª POSGUERRA HASTA 1970: SU DEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.	59
<u>CITAS, NOTAS Y REFERENCIAS:</u>	66
<u>CAPÍTULO III</u>	69
3. ESTRATEGIA DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA EL SALVADOR EN LA DÉCADA DE LOS 80.	69
3.1. CAMBIOS EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS A FINALES DEL 70 Y PRINCIPIOS DEL 80: REPERCUSIONES PARA EL SALVADOR.	70
3.2. ESCALADA DE LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA EN EL SALVADOR Y LA BÚSCUDA DE UNA ESTRATEGIA INTEGRAL CON OBJETIVOS CORTO, MEDIANO Y LARGO ALCANCE.	79
3.2.1. LA ESTRATEGIA POLÍTICO-MILITAR.	79
3.2.2. LA ESTRATEGIA ECONÓMICO-SOCIAL IMPULSADA POR ESTADOS UNIDOS Y LAS TRANSFORMACIONES GLOBALES.	91
<u>CITAS, NOTAS Y REFERENCIAS:</u>	102
CONCLUSIONES:	107
BIBLIOGRAFÍA:	111
<u>FUENTES BIBLIOGRÁFICAS:</u>	111
<u>FUENTES PUBLICÍSTICAS:</u>	116
<u>FUENTES DOCUMENTALES:</u>	118
<u>FUENTES PERIODÍSTICAS:</u>	119
ANEXOS:	120

INTRODUCCIÓN

Una de las motivaciones que nos acercan hacia el estudio de la política norteamericana hacia el Salvador, es que dentro de los factores externos que han incidido en el desarrollo político-económico-social e ideológico de este pequeño país centroamericano en el presente siglo, es el más importante.

Después de la independencia centroamericana y sobre todo a partir del siglo XX, ningún país del mundo ha tenido tanta responsabilidad en la situación general de El Salvador como Estados Unidos.

Desde el siglo XIX la nación del norte se perfiló como la destinada a regir la vida de los centroamericanos, pero su perfil definitivo lo adquiere a partir de la guerra hispano-cubano-norteamericana que dió inicio a su carrera imperialista, luego, con la "independencia" de Panamá (1903), inaugurada con un ominoso tratado de dependencia de los Estados Unidos (El tratado Hay-Bunau-Bonilla), la lucha de los panameños ha sido sobre todo un intento de recuperar su soberanía y autonomía frente a la injerencia y ocupación de los Estados Unidos.

En Costa Rica y Honduras, la injerencia y dominación norteamericana se ha dado especialmente a través de la United Fruit Company, a lo largo de muchos años más poderosa e influyente que cualquier gobierno nacional, y en el caso de Honduras se convirtió en una base militar norteamericana en la década del 80.

Nicaragua, por su parte, desde el siglo XIX fue asediada por varias potencias y especialmente por Estados Unidos, desde

William Walker, hasta el establecimiento de la familia Somoza.

Guatemala fue desviada de su proceso transformador cuando la CIA provocó la caída de Jacobo Arbenz (1954), para entregar el poder a Castillo Armas un connotado militar derechista.

En el caso de El Salvador, desde el primer cuarto del presente siglo los Estados Unidos penetraron la economía salvadoreña desplazando definitivamente a Inglaterra. Pero es en la década del 60, cuando la nación centroamericana cae definitivamente en la órbita geopolítica de los Estados Unidos. El proyecto de diversificación productiva impulsado en el marco de la integración centroamericana y específicamente del mercado común centroamericano fue con dinero y orientación norteamericana.

La década del 80 representó para la sociedad salvadoreña el surgimiento, desarrollo y desenlace de un proceso revolucionario que buscaba un cambio radical de la sociedad capitalista-dependiente hacia el socialismo. Este proceso revolucionario se fue conformando desde la década del 60 y 70, pero fue en los 80 cuando alcanza su máxima expresión organizativa y en fortaleza que estremeció los cimientos de la estructura capitalista-dependiente, logrando sobrevivir sólo y exclusivamente por la injerencia norteamericana en todos los ámbitos de la vida política-económica-social y cultural del país.

Este breve repaso histórico nos demuestra la importancia del estudio del tema propuesto. Esperamos que el análisis de la penetración norteamericana en El Salvador durante el siglo XX, así como la dimensión política-militar y económico-social

de la estrategia norteamericana en la década del 80 contribuya a que tengamos una visión mejor del pasado, el presente y el futuro.

Con el fin de analizar el tema propuesto nos trazamos los siguientes objetivos:

1. Evaluar los principales hitos de la penetración norteamericana en Centroamérica, desde el tratado Clayton-Bulwer hasta el corolario Roosevelt y extraer sus características, así como establecer las especificidades del caso salvadoreño.
2. Analizar el proceso de penetración imperialista en El Salvador hasta el estallido de la guerra revolucionaria de la década de los ochenta y demostrar el carácter que ha tenido históricamente.
3. Demostrar que la estrategia de los Estados Unidos en el conflicto armado salvadoreño de los ochenta, buscaba objetivos de corto, mediano y largo alcance.

Para ello partimos de las siguientes hipótesis:

- 1) Que la penetración de los Estados Unidos en El Salvador históricamente ha estado condicionada, más que por razones económicas, a lo que ellos mismos llaman su "seguridad nacional".
- 2) Que la estrategia de los Estados Unidos hacia El Salvador en la década de los ochenta, no se limitó a su faceta militar, sino también a promover reformas de carácter estructural que garantizara la mediatización del ánimo insurreccional de los trabajadores, así como crear las condiciones para lograr su objetivo a largo alcance: La

aplicación de la política neoliberal en El Salvador y la región centroamericana.

Para el desarrollo de nuestro trabajo, lo hemos organizado de la siguiente forma: la presente introducción, tres capítulos en los cuales desarrollamos nuestros objetivos e hipótesis, las conclusiones, el aparato referativo, la bibliografía y los anexos.

En el primer capítulo hacemos una valoración de algunos hitos que consideramos más importantes sobre la penetración norteamericana en Centroamérica, como son el tratado Clayton-Bulwer, la guerra hispano-cubano-norteamericana, la política del Big Stick y la Diplomacia del Dólar.

En el segundo capítulo analizamos la penetración imperialista en El Salvador desde el primer cuarto del siglo XX, en donde son desplazados los intereses del imperio inglés por los norteamericanos, hasta la década del 70.

Y en el tercer capítulo donde desarrollamos nuestras hipótesis fundamentales, analizamos los cambios que se producen en la política exterior norteamericana a finales de la década del 70 y principios del 80, encaminados a recuperar su hegemonía del mundo y las implicaciones que estas tuvieron para la situación salvadoreña.

Se analiza además, la conformación de la estrategia política-militar con sus objetivos de corto, mediano y largo alcance. Y por último analizamos la estrategia económico-social norteamericana, encaminada a promover reformas de carácter estructural que le permitieran impulsar una política económica basada en el libre mercado, base del

neoliberalismo. Luego planteamos las conclusiones finales como resultado de nuestra investigación.

Para desarrollar la presente tesis utilizamos diferentes tipos de fuentes de autores de diversas tendencias ideológicas e historiográficas.

En el primer capítulo utilizamos fundamentalmente fuentes bibliográficas de autores que tratan el tema desde diversos ángulos historiográficos e ideológicos, entre los que podemos mencionar: Claude Julien, Alberto Prieto, Francisca López Civeira, William Krehn, Ramiro Guerra, Manuel Medina Castro, Walter Lafeber y otros.

El segundo capítulo lo elaboramos a base de fuentes bibliográficas y documentales. En este capítulo incorporamos un análisis más específico de El Salvador y tiene la peculiaridad, al menos hasta la segunda guerra mundial, que todos los estudios no sólo históricos, sino de la mayoría de las ramas de las ciencias sociales elaboradas en El Salvador, están cargadas de un positivismo e idealismo. Y no es sino hasta la década del 60, cuando hay un intento de aplicar métodos científicos al análisis de la historia salvadoreña. Roque Dalton fue uno de los pioneros que desde una posición marxista intenta elaborar una visión histórica más real de su país. Podemos mencionar en esta misma línea a Rafael Menjivar y Rafael Guidos Vejar, los cuales han realizado estudios con una visión y un método más científico, en ese sentido nos ha sido muy útil una recopilación que ambos autores han hecho sobre la visión de extranjeros que han escrito sobre El Salvador, algunos sin rigor científico pero tienen la virtud que en su mayoría son testimonios.

Para el epígrafe del capítulo dos que plantea la situación económico-social desde la segunda posguerra hasta la década del 70, encontramos fuentes documentales, publicitarias y periodísticas elaboradas por la izquierda salvadoreña.

Para el tercer capítulo utilizamos fuentes bibliográficas, documentales, publicísticas y periodísticas.

Dentro de las fuentes publicísticas queremos citar la excelente Revista Estudios Centroamericanos (ECA), editada por la Universidad Centroamericana "José Simón Cañas" de El Salvador. Dirigida por sacerdotes jesuitas y que ha recogido con excelentes análisis de autores desde diferentes posiciones ideológicas los sucesos de la vida política, económico-social, militar y cultural de este país. De hecho, la revista a través de sus editoriales denota la utilización del método marxista de investigación, aunque ideológicamente no se identifican en esta corriente. Durante todo el conflicto en El Salvador la revista publicó una gran cantidad de análisis sobre el tema que nos ocupa, así como la mayoría de los documentos donde se recogen los discursos y posiciones de dirigentes estadounidenses y salvadoreños. Además, publicó comunicados y denuncias de la izquierda salvadoreña y de la derecha tomando posiciones sobre la política de Estados Unidos hacia El Salvador.

Utilizamos también, documentos de análisis de las organizaciones político-militares agrupadas en el Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional (FMLN) y el Frente Democrático Revolucionario (FDR) cargados de un fuerte contenido clasista, lo mismo podemos decir de los periódicos salvadoreños los cuales reflejaron la posición de la derecha en su más amplia gama de tendencias.

No queremos dejar de mencionar el excelente trabajo de Hernán Rosa y Alexander Segovia; Financiamiento Externo, Deuda y Transformación de la Estructura Productiva de El Salvador en la década de los 80, por su rigor científico, logrando con un lenguaje sencillo demostrar la esencia de la participación norteamericana en la esfera económica de El Salvador, en el marco del conflicto armado de los ochenta.

DESARROLLO:

CAPÍTULO I

1. Penetración de los Estados Unidos en el área Centroamericana.

1.1. La independencia y desmembramiento de Centroamérica: causas internas y externas.

De acuerdo a Thomas Jefferson, las llamas que se encendieron el 4 de julio de 1776 se habían extendido demasiado sobre el mundo para que pudieran ser extinguidas por el fuego del despotismo ¹.

Esta idea de Jefferson constituye un fuerte pilar ideológico del poder de los Estados Unidos, aún en la actualidad, porque en la mente de los gobernantes estadounidenses actuales las llamas que se encendieron el 4 de Julio de 1776 y que ahora se llaman "globalización neoliberal", todavía están encendidas, con la diferencia de que ya no es el despotismo las "débiles fuerzas" que intentan extinguirlas sino el socialismo; dicho de otra forma, por los pueblos que se sienten devorados por esas flamantes llamas.

La idea de que el "destino manifiesto" exigía que la pujante nación sometiera los territorios de México, Centroamérica y el Caribe era compartida por la mayoría de los líderes de la independencia norteamericana ². Pero estos, desde los primeros momentos se vieron envueltos en una contradicción que ha sido una constante en el transcurso de las relaciones de los Estados Unidos y América Latina. Por un lado, la nación del norte proporcionó el ejemplo al resto de América de cómo alcanzar la independencia, incluyendo el basamento

ideológico de que un pueblo puede alterar o abolir a cualquier gobierno que ya no obtiene sus justos poderes del consentimiento de sus gobernados, tal como Jefferson lo anunció al mundo en 1776. Una década después de emitida esta declaración el mismo tercer presidente de Estados Unidos, reconoció que estos principios ya no servían necesariamente a los intereses de Estados Unidos.

Es más, se contraponían a ellos, ya que una auténtica revolución en el resto del continente, podía impedir acumular uno a uno esos territorios tal como eran las pretensiones del mismo Jefferson. En ese sentido, el pragmatismo y paciencia los lleva a adoptar una posición flexible dejando a España el control de sus territorios hasta que Estados Unidos estuviera en condiciones avanzadas para concretar sus pretensiones.

El siglo XIX en sus inicios estuvo caracterizado por explosiva situación revolucionaria en América. El poder español en sus colonias estaba en crisis.

Centroamérica alcanza su independencia el 15 de Septiembre de 1821, en ese momento contaba con 2,000,000 millones de habitantes, la mitad eran indígenas que vivían en zonas rurales muy aisladas, los pocos españoles existentes se nuclearon en torno a los centros urbanos y dominaron la economía y la política. El centro de poder estaba ubicado en Guatemala que había ejercido el control en toda la región denominada: Capitania General de Guatemala ³.

La intendencia de El Salvador se calcula que para ese entonces contaba con 200,000 habitantes aproximadamente, de los cuales 4,729 eran españoles (criollos y peninsulares), 89,374 mestizos y 71,175 indios ⁴.

Desde la época colonial esta intendencia se caracterizó por ser eminentemente agrícola, siendo la producción de añil la más importante, la cual dió a esta zona de Centroamérica su perfil histórico.

El añil era uno de los productos de exportación más importante cuya demanda provenía no solo de los mercados internos de España, sino de ingleses, franceses y holandeses, que lo requerían como colorante para su industria textil. Desde el punto de vista económico este fue el factor más importante que permitió que la intendencia de El Salvador se convirtiera en el bastión del liberalismo en Centroamérica.

El proceso independentista en Centroamérica estuvo en consonancia con los acontecimientos en España, y aunque muchos autores aseguran que los centroamericanos adoptaron una actitud pasiva y que se beneficiaron de los grandes esfuerzos que México puso en juego para obtener la suya, no es menos cierto que los pueblos centroamericanos se enardecieron con los mismos anhelos de los hermanos que empuñaron las armas, uniéndose al torrente emancipador latinoamericano.

Entre 1821 y 1822, la opinión en Centroamérica se dividió entre la independencia republicana absoluta y la anexión al imperio mexicano.

El 5 de enero de 1822, la junta gubernativa de Guatemala, declara que la voluntad de la mayoría de los pueblos que componían la capitania general estaba pronunciada por la unión al imperio mexicano. Y San Salvador y Granada desconocen la legitimidad de esta declaratoria y resuelven sostener con las armas el pronunciamiento de independencia

absoluta . El Congreso Provisional de San Salvador declara unida aquella provincia a los Estados Unidos del norte de América, adoptando en todas partes la constitución de aquella república, pero, antes que la nación del norte emitiera juicio alguno, el 21 de Febrero de 1823, las fuerzas salvadoreñas capitularon en Gualcincza ante el General Filísola, quedando sometida al imperio mexicano.

La emancipación política en Centroamérica conjugaba los intereses de liberales y conservadores *. El Salvador fue el bastión del liberalismo siendo muy influido por el ejemplo de la independencia de las trece colonias y su modelo constitucional.

Una lucha interna en México acabó con lo que pudo haber sido un vasto imperio mexicano. Agustín de Iturbide fue derrocado y con ello se vienen abajo los deseos imperiales; así el 1 de Julio de 1823, las Provincias Unidas de Centroamérica, declaran su independencia. Los diputados de Centroamérica entre los que descollaron los representantes liberales de El Salvador, decretan que Centroamérica no pertenece en sus destinos ni a España, ni a México, ni a ningún otro país ⁷.

El 21 de Abril de 1825 Manuel José Arce fue elegido por el Congreso Federal, primer presidente de Centroamérica siendo Guatemala la capital y sede del poder. De manera que la oligarquía conservadora del noreste se sintió ratificada en su hegemonía sobre las provincias liberales del sudeste. Es importante recalcar que Guatemala fue durante tres siglos la sede del poder de la Capitanía General de Guatemala, pero esa coyuntura post-independentista hasta formar la Provincia Unida de Centroamérica fue dominada por los liberales. Una verdadera guerra civil interminable estuvo presente en

Centroamérica hasta el fusilamiento de Francisco Morazán (el 15 de Septiembre de 1842), quien asumió la presidencia de la Provincias Unidas en 1830 después de derrotar a las fuerzas conservadoras.

La breve historia de la Federación Centroamericana fue la lucha entre conservadores y liberales. También, es el reflejo de la debilidad económica que caracterizaba a esta región, la cual la convertía en presa fácil de las fuerzas externas que interactuaban a favor de liberales (Estados Unidos) y otros a favor de conservadores (Inglaterra).

La economía centroamericana estaba fundamentada en la agricultura y en la exportación de algunos productos tales como: la cochinilla, el añil, el cacao, había alguna explotación minera en Honduras; y el café empezó a cultivarse fundamentalmente en Costa Rica, en la época de la independencia.

El mercado interno estaba reducido al mínimo y nuestros países tenían poco intercambio comercial entre sí, prácticamente no tenía proyecciones centroamericanas, eran locales, factor que incidió para el aislamiento y la separación.

La provincia de El Salvador base de los liberales era la que más vínculo tenía con el mercado externo. Los añileros en El Salvador constituía un apéndice de la industria inglesa fundamentalmente. La materia prima confeccionada en El Salvador por la industria del añil eran los tintes, cuyos precios estaban sujetos a los mercados ingleses y europeos. Las ganancias obtenidas con la exportación de esta materia prima se fundamentó siempre en la mano de obra barata, la

cual era muy abundante. Unido a esta realidad interna donde interactuaban concepciones diametralmente opuestas, (conservadores y liberales), incidían fuertemente las fuerzas externas.

Desde fuera, Centroamérica estaba influida por México, Estados Unidos, Gran Bretaña y otros.

En la rivalidad anglo-norteamericana por el control de la región, Gran Bretaña apoyaba a los elementos conservadores enemigos del gobierno de Morazán, mientras los Estados Unidos que habían proclamado la doctrina Monroe en 1823, apoyaban a los liberales. En esencia su apoyo nunca estuvo dirigido a crear climas que favorecieran la supremacía Unitaria o federal, sino que su trasfondo era político-económico.

Inglaterra pronto adquirió dominio económico y político en Latinoamérica, con el ascenso creado por su transformación industrial. Esta potencia europea apoyó el movimiento independentista en América para hundir al imperio español, maduro para caer por su atraso dentro de la evolución económica mundial.

Los Estados Unidos ascienden rápidamente y sus cifras empiezan a ganar terreno, y los ingleses a ceder. El mismo enviado norteamericano Ephraim George Squier, a mediados del siglo XIX, planteó lo siguiente en un informe enviado a su gobierno:

"...Los agentes oficiales de Gran Bretaña en CA... están extremadamente celosos de nuestras operaciones y utilizan todos los medios para impedir lo que creen nuestros objetivos... A tal intriga, por extraño que parezca esta afirmación, podemos atribuir la

disolución de la República en Centroamérica y muchas de las perturbaciones subsecuentes de los estados separados... "8

En el mismo informe el funcionario norteamericano no escondió su apoyo a los liberales salvadoreños.

"...El estado de El Salvador, más perspicaz que los otros estados, se esforzó en que cesaran intromisiones futuras y protestó firmemente... no pasó mucho tiempo sin que El Salvador fuese castigado con una invasión de Guatemala incitada por agentes británicos y sostenida por el oro británico, arreglada bajo el disfraz de un préstamo asegurado por hipoteca de los ingresos del estado..."9

La raíz de la rivalidad anglo-norteamericanas era la posibilidad de que tanto uno como otro, pudiese construir en el futuro un canal interoceánico y controlar el tránsito mundial entre el Atlántico y el Pacífico.

El propio Squier estuvo al frente de las investigaciones geográficas y político-económicas que requerían tal empresa. Ambas potencias sabían la importancia estratégica de la construcción y control de la vía interoceánica. Al respecto plantea Squier:

"...Un corto y fácil pasaje" entre el Atlántico y el Pacífico, cruzando el istmo que une el norte con el sur de América, ha sido, por más de tres siglos, el más grande objeto de la ambición humana y del espíritu de empresa. La esperanza de encontrar "el secreto del estrecho" fue la que llevó a Colón a lo largo del continente de Honduras hasta el Orinoco,

lo que condujo a Magallanes a los estrechos que conservan su nombre y la que animó a Cortés, que seguido de un puñado de soldados, avanzó hasta el corazón del hostil imperio mexicano y mandó su exploradora cuadrilla a las desconocidas aguas del gran mar del sur...⁴⁰

Esta disputa tuvo como momento trascendental la firma del Tratado Clayton-Bulwer (1850), entre Estados Unidos y Gran Bretaña.

Las causas de la trágica trayectoria de la Federación Centroamericana (1823-1842) hay que analizarla en dos direcciones fundamentales: en lo interno y en lo externo.

En la primera tenemos que la Capitanía General de Guatemala, periferia del virreinato de Nueva España, sin las riquezas apetecidas por la metrópoli y que estuvo prácticamente al margen de los mecanismos comerciales que moldearon el carácter de las oligarquías de los virreinos de Sudamérica, llegan a la explosiva coyuntura de las primeras tres décadas del siglo XIX con un bajo nivel de desarrollo, con una estructura económica y social eminentemente feudal.

En este contexto, la provincia de El Salvador constituye la excepción, que como bien dice Tulio Halperin, proporcionó la mayor parte de las exportaciones ultramarinas conformándose una élite más liberal, sin que eso signifique que haya alcanzado la fortaleza suficiente como para hegemonizar los destinos unionistas. Es aquí donde se encuentra la causa fundamental del fracaso de la Federación Centroamericana, ni las élites conservadoras pudieron jugar un papel de progreso,

ni las élites liberales tenían la suficiente fuerza y desarrollo para imponerse.

A nivel externo fueron decisivas las pugnas anglo-norteamericanas por el control político-económico y por la disputa de la construcción de la vía interoceánica.

1.2. Pugnas anglo-norteamericanas por una vía interoceánica: breve valoración del tratado Clayton-Bulwer.

A mediados del siglo XIX era evidente la existencia de dos potencias fundamentales, que se disputaban el control del área centroamericana, los Estados Unidos e Inglaterra. En 1850 ambas potencias firmaron el Tratado Clayton-Bulwer. Es muy importante analizar el significado que este nuevo tratado tuvo para la gran potencia europea, para los Estados Unidos, así como para los centroamericanos.

En términos generales el contenido del tratado en mención era el siguiente: Por el artículo primero. Los Estados Unidos e Inglaterra declaraban que ni una ni otra nación obtendrían o mantendrían para sí mismas un exclusivo control sobre el canal de Nicaragua; convenían en que ni una ni otra erigirían o mantendrían fortificaciones que dominaran el mismo, o en la vecindad del mismo, ni ocuparían tierras o fortificarían posiciones, o colonizarían territorios o ejercerían ningún dominio sobre los mismos en Nicaragua, Costa Rica, la costa de mosquitos o cualquiera otra parte de la América Central; se comprometían a no hacer uso de cualquier protectorado que ya tuvieran o que pudieran tener en lo adelante con cualquier otro estado o pueblo, para el propósito de erigir o mantener fortificaciones de ninguna clase. ¹¹

Son diferentes las interpretaciones que se han hecho sobre el Tratado Clayton-Bulwer. Están las versiones oficiales que cada potencia hizo en su tiempo y las interpretaciones que historiadores, políticos y otros intelectuales han hecho del mismo, cada uno de acuerdo a la corriente historiográfica que sustentan. Son tres posiciones fundamentales las que podemos sintetizar entre todas las interpretaciones. Las que con diferentes matices redundan en estas tres posiciones. Claude Julien en su libro: El imperio Americano plantea lo siguiente.

"...En su época el Tratado Clayton-Bulwer constituyó una neta victoria para los Estados Unidos puesto que puso frenos a la expansión Británica..."¹²

Por su parte Ramiro Guerra plantea:

"...Los Estados Unidos se rendían ante Gran Bretaña, abandonaban la política de Adams y Monroe y adoptaban la de Canning, llegaban hasta ceder a los ingleses, en igualdad de condiciones, las ventajas alcanzadas previamente en Panamá, todo a cambio de que los británicos cediesen igualmente en las posesiones que estos tenían tomada en el río San Juan...En este sentido, el Tratado Clayton-Bulwer era la "Carta Magna" de la independencia y de la integridad territorial de las naciones centroamericanas..."¹³

De igual forma Manuel Medina Castro plantea que fue una derrota para los Estados Unidos, al respecto expone:

"...El control del istmo es compartido por las dos potencias, además, a dos años del Tratado Guadalupe-

Hidalgo, el Tratado Clayton-Bulwer era el alto de la flota británica a la expansión territorial de los Estados Unidos hacia el sur... El propio Clayton, negociador del Tratado, reconoció la histórica derrota norteamericana..."¹⁴

Por otro lado Demetrio Boesner desde un punto de vista de las relaciones internacionales de la época plantea lo siguiente:

"...El Tratado Clayton-Bulwer constituyó un paso importante hacia la distensión entre Inglaterra y Estados Unidos...A última hora, la moderación prevaleció en las relaciones diplomáticas anglo-norteamericanas y en 1850, el secretario de Estado Clayton y el ministro plenipotenciario inglés Henry Lytton-Bulwer firmaran el tratado Clayton-Bulwer, por el cual se acordó reconocer el equilibrio de las respectivas fuerzas en el istmo y establecer una especie de condominio sobre el área..."¹⁵

Creemos que cada una de las posiciones contienen sus verdades como también errores. Sin pretender tomar una posición imparcial nos parece que Demetrio Boesner hace un análisis más acertado, en el sentido, que se establece un especie de equilibrio entre ambos contendientes. Pensamos que Claude Julien se equivoca cuando plantea que es un triunfo para los Estados Unidos puesto que puso freno a la expansión británica, cuando sabemos que la nación del norte desde 1786 y durante el siglo XIX también mantuvo una política expansionista. Un ejemplo de ello fueron las sucesivas invasiones al virreinato de Nueva España, las cuales alcanzaron gran importancia a partir de 1810, cuando México empezó a luchar por su emancipación.¹⁶

No es propósito del presente trabajo exponer los pormenores de la expansión territorial de los Estados Unidos, nos limitaremos a plantear que entre 1845 y 1848, el gobierno desenfrenadamente agresivo de James K Polk le arrebató a México casi la mitad de su territorio, con un poderoso despliegue militar y sucias maniobras diplomáticas, como la realizada por Samuel Houston. El 2 de Febrero de 1848 se firmó un tratado en la villa Guadalupe-Hidalgo, mediante el cual México perdió aproximadamente la mitad de su territorio, que incluía los excelentes puertos de California y Texas. Los productores, comerciantes y aventureros norteamericanos podrían usar ahora los puertos de Texas y de la costa del Pacífico para embarcarse hacia América Latina. Nos parece importante recalcar y ese parece el error de Claude Julien que ambas potencias con sus características y matices propios eran expansionistas.

Ramiro Guerra por su parte, plantea que Estados Unidos se rinde ante Inglaterra, esto es una visión falsa. Uno de los fundamentos de la política norteamericana y que junto a la "Doctrina Monroe" y al "Destino Manifiesto" hacen toda una concepción política, filosófica, ideológica es la "Espera Paciente". Los norteamericanos sabían en 1850 que la primera potencia mundial era Inglaterra, en ese sentido, lo que Ramiro Guerra llama rendición, no es más que una táctica que alarga la concreción de los propósitos estadounidenses, a los que en ningún momento renunciaron. Hay que tomar en cuenta que no podía ser de otra manera, Estados Unidos estaba desafiando a la potencia más poderosa del mundo: Inglaterra.

Ya en 1800, cuando España todavía retenía íntegramente su imperio americano, Europa y sus posesiones coloniales representaban el 55 % de la superficie terrestre y ya desde

mediados del siglo XIX la expansión colonial europea se desarrolla de manera vertiginosa ¹⁷ y Gran Bretaña era una de las potencias más aventajadas. En ese sentido, la política de Inglaterra en América Latina no era la de la expansión colonialista, sino la expansión mercantil, llevada a cabo mediante el establecimiento de numerosas sucursales de sus más importantes compañías. Acorde con esa estrategia, de 1821 a 1825 se duplicó el comercio entre América Central e Inglaterra, basado en la venta de manufacturas baratas a cambio de añil, cacao y un poco de café. Pero dado que el balance final ofrecía saldos negativos para los centroamericanos, estos se vieron forzados a recurrir a préstamos de Inglaterra, que de esa manera logró controlar la actividad bancaria, así como las finanzas estatales de la región. ¹⁸

Volvemos a recalcar que ambas potencias son en esencia expansionistas, cada una con sus propias características, en ese sentido, ambos países tenían interés en construir una ruta interoceánica en Centroamérica para la cual cada uno había realizado gestiones de diferente tipo. ¹⁹

Las dos potencias se acercaban a un choque violento, provocado por el problema inmediato de quién tomaría el dominio y la construcción de una vía interoceánica a través del istmo. El mediato era el problema de la hegemonía económica y política sobre la región. Al respecto nos parece que la interpretación de Demetrio Broesner es más acertada, al considerar el tratado Clayton-Bulwer como una especie de equilibrio y distensión entre Inglaterra y Estados Unidos. Por supuesto ambas naciones continuaron con sus maniobras especialmente los Estados Unidos, y es por eso que consideramos que la apreciación de Ramiro Guerra sobre

valorar el tratado Clayton-Bulwer como la "Carta Magna" de la independencia y la integridad territorial de las naciones centroamericanas es discutible. Basta con darle seguimiento a los acontecimientos en Nicaragua en donde con el apoyo del embajador norteamericano, William Walker se autoproclamó presidente de Niqaragua el 12 de Julio de 1856.

Toda Centroamérica se unió contra Walker en la llamada "guerra de los filibusteros". En esta ocasión El Salvador envió al General Gerardo Barrios, líder de las ideas liberales en Centroatérica, a entrevistarse con su gran enemigo el conservador guatemalteco Rafael Carrera, para plantearle la necesidad de formar un ejército y ayudar a Nicaragua a expulsar al filibustero, Honduras se unió al esfuerzo.

Cornelius Vanderbilt molesto por la intromisión de Walker en sus asuntos, también colabora y logran expulsarlo del istmo en 1857. Sin embargo, el jefe filibustero no se dió por vencido y realizó una segunda invasión a Centroamérica en ese mismo año. Nuevamente fue obligado a retirarse, y volvió a la carga por tercera vez en 1860, pero esta vez se encontró con unidades británicas movilizadas en defensa de la integridad centroamericana. Walker fue capturado por los ingleses, quienes lo entregaron a los centroamericanos para ser condenado a muerte. No obstante, queremos dejar claro que el factor principal de la derrota de Walker no fue la participación de Inglaterra, ni la ayuda de Vanderbilt, sino la participación colectiva de los pueblos centroamericanos.

Al año siguiente de la derrota del filibustero (1861) la guerra civil estalla en los Estados Unidos y después de

cuatro años de sangrienta lucha, los estados del sur son derrotados, triunfando así de forma exitosa el capitalismo.

Luego viene un período que finaliza con el siglo, en donde los Estados Unidos desarrollan con sus nuevas potencialidades, un vertiginoso avance industrial.

1.3. 1898: breve valoración histórica de un hito.

La guerra de 1898 entre España, Cuba y Estados Unidos se puede interpretar desde diversos ángulos, la misma conceptualización puede parecer contradictoria por la diversidad de elementos que entran en juego. En la presente valoración nos interesa destacar su carácter imperialista y lo que representó para Centroamérica.

En ese sentido nos permitiremos denominarla guerra hispano-cubana-centroamericana, asumiendo las insuficiencias conceptuales que pueda contener.

La última década del siglo XIX plantearía el problema en su nuevo contexto. El mundo finisecular había cambiado de manera que otros serían los condicionamientos históricos y otro el sistema de contradicciones presente.²⁰ En primer lugar, debemos tener presente que el final del siglo XIX se ha caracterizado como una época de transición en la cual están presentes los rasgos de una revolución científico-técnica de gran alcance, la dinamización acelerada del crecimiento productivo e importantes cambios en las relaciones internacionales, que tienen como punto clave el reparto colonial.²¹

Entre las teorías explicativas del reparto colonial de finales del siglo XIX, sobresalen las que privilegian las

necesidades económicas del capitalismo. En ese punto coincidieron tanto los economistas liberales de la época como JA Hobson y pensadores marxistas como Hilferding y V.I. Lenin. Unos y otros adjudicaron un nuevo significado al concepto imperialismo, con el cual englobaron los diversos rasgos del proceso de concentración de la producción y los capitales, que marcó el advenimiento del capitalismo monopolista. Dentro de ese contexto, la expansión colonial se consideró un resultado inevitable de los intereses y luchas de las oligarquías financieras por controlar los mercados de capitales y mercancías, y asegurarse las estratégicas fuentes de materias primas. ²²

La guerra hispano-cubano-norteamericana estalló en un momento en que el reparto territorial llegaba a su fase terminal. En esas circunstancias la expansión sólo podía tener un valor residual, aprovechando posibles resquicios, a menos que se acometiera una redistribución sobre la base de la fuerza. El conflicto de 1898 fue la primera gran manifestación de ese segundo tipo. ²³

El capitalismo de los Estados Unidos entró en su fase superior, el imperialismo, afines del siglo XIX y comienzos del XX. El proceso de concentración de la producción y de la formación de poderosos consorcios monopolistas, propio del imperialismo transcurrió en Estados Unidos con mayor rapidez y amplitud que en otros países capitalistas. ²⁴ Enrique Baltar Rodríguez, plantea que Estados Unidos constituye el ejemplo más impresionante de los países de industrialización intensiva durante la segunda mitad del siglo XIX, algunos de ellos con tasas de crecimiento anual de 4,5 % y 5 % para el período 1861-1915. ²⁵

Todos los estudiosos de Estados Unidos admiten que la guerra de Secesión (1861-1865) delimita el inicio de la nueva época, en la cual el crecimiento económico norteamericano, fundamentalmente la industria, alcanzó un ritmo superior al resto de los países. ²⁶ Tiene especial significación la aparición de Estados Unidos en este contexto como una fuerza emergente. ²⁷

En 1898 cristalizó el cambio del aislacionismo al imperialismo en la política exterior de Estados Unidos. ²⁸ Después de varias décadas de intenso desarrollo económico, los círculos expansionistas disponían de un enorme potencial para lanzarse a fondo en dos direcciones consideradas estratégicas desde el punto de vista de los intereses norteamericanos: La cuenca del Caribe y el Pacífico. ²⁹

Estos desarrollos económicos y políticos expansionistas tuvieron efectos profundos sobre Centroamérica. En la década de 1890, la principal influencia norteamericana en la región fue la inversión creciente en las plantaciones de café y banano, ferrocarriles (para transportar el banano, no a la gente), minas de oro y de plata, y un poco más tarde, en empresas de servicios públicos y bonos gubernamentales. La hegemonía financiera de Inglaterra permaneció intacta, pero mientras los ingleses compraban empresas de servicios públicos y bonos gubernamentales, los norteamericanos construyeron empresas productivas más grandes, de las cuales, al estallar la primera guerra mundial, dependió no-solo el comercio de cada una de las naciones centroamericanas, sino también su misma sobrevivencia económica. ³⁰

El poder político de Estados Unidos creció junto con su influencia económica. En 1890, el Congreso empezó a construir

la Gran Flota Blanca que triunfó en la guerra de 1898 contra España. En 1895 y 1896, en un episodio decisivo, los ingleses se replegaron ante un posible conflicto con Estados Unidos por una disputa de límites en Venezuela. En ese momento y en los años siguientes, los norteamericanos vieron el repliegue como reconocimiento de los ingleses y como aquiescencia de la supremacía de Estados Unidos en Centroamérica y en las áreas del norte de Sudamérica.³¹

La disputa por una vía interoceánica comienza a revivir. El Tratado Clayton-Bulwer ya era letra muerta, era sólo una cuestión de tiempo para que el poder norteamericano tuviera la capacidad suficiente para obligar a los ingleses a disolver el pacto de 1850.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, las disputas internas entre las naciones centroamericanas continúan con mucha fuerza. Los Estados Unidos necesitaban estabilidad en la región, con el objetivo de facilitar su penetración en el área y en Sudamérica. Si atendemos las palabras de James G. Blaine: "...América Latina deseaba la paz política y un comercio beneficioso, y para obtener el segundo objetivo debe conseguirse el primero..."³² entenderemos por qué, cuando Justo Rufino Barrios decretó el 28 de Febrero de 1885 la unidad centroamericana acorde con sus designios, y penetró con su ejército en El Salvador y amenazó con cortar los cables de la compañía de telégrafos de Centro y Sudamérica, propiedad de una empresa de New York, el presidente de la compañía James Sanywer, pidió protección a Washington. El Departamento de Estado rápidamente le hizo saber a Guatemala que la consideraría estrictamente responsable de cualquier daño que sufrieran las propiedades o los ciudadanos de Estados Unidos.³³

Blaine fue el ideólogo del movimiento panamericano, del cual Tulio Halperin Donghi plantea:

"...El movimiento difundido en Estados Unidos en pleno triunfo de la política proteccionista con que se identifica el Partido Republicano, tiene por primer inspirador a Blaine: en ese fin de siglo el proyecto de unificación aduanera de las Américas y el del ferrocarril panamericano tenía un decidido aire de época; eran la réplica en el clima de afirmación de los imperialistas, de proyectos como el Berlín-Bagdad y el Cairo-Capetown..."³⁴

Los resultados del plan fueron exiguos a nuestro juicio por tres razones fundamentales: la primera, el influjo de las nuevas y viejas metrópolis económicas europeas era demasiado fuerte para que fuese barrido tan fácilmente en beneficio de un disputado predominio estadounidense.³⁵ En segundo lugar, la posición jurídico-internacional de las naciones latinoamericanas se había fijado en la etapa anterior bajo el signo de la tanto menos exigente hegemonía mercantil Británica,³⁶ y en tercer lugar por la propia resistencia de los latinoamericanos, que vieron todo el esquema como un mecanismo para permitir al Departamento de Estado dirigir los asuntos latinoamericanos.³⁷

La coyuntura de 1898 debemos entenderla como un proceso que tuvo como incubadora todo el siglo XIX y que abre una nueva etapa: la del imperialismo, en la cual, los Estados Unidos entran a la palestra mundial con un potencial increíble que les permitió, en el nuevo siglo, establecerse como potencia hegemónica. Además, marcó una nueva etapa de dominio para las naciones centroamericanas.

1.4. La Doctrina Monroe y los correlarios del primer cuarto del siglo XX.

Luego de la guerra con España y hasta la tercera década del siglo XX los Estados Unidos se desarrollaron como potencia hegemónica en Centroamérica, hay autores como Francisco Rojas Aravena y Luis Guillermo Solís Rivero, que plantean que posterior a la guerra cubano-hispano-norteamericana la política exterior de Estados Unidos en la cuenca del Caribe representa la culminación de la "Doctrina Monroe".³⁸

Creemos que fueron las condiciones socio-políticas y económicas del mundo las que cambiaron y ante este nuevo contexto los Estados Unidos hicieron las adaptaciones y modificaciones prácticas, a lo que aún en la actualidad, constituye la esencia de su política e ideología: la "Doctrina Monroe".

Es muy importante analizar las principales condiciones socio-económicas y políticas existentes en Centroamérica en el primer cuarto del siglo XX.

En primer lugar, los tres factores están íntimamente ligados a la penetración imperialista en el área. En segundo lugar, hay que analizar especialmente la penetración de los Estados Unidos, porque es en este período en que se convierte en la potencia hegemónica en el área centroamericana. En tercer lugar, y aunque está íntimamente ligado a las maniobras yanquis, hay que tomar en cuenta, la propia dinámica político-social al interior y entre ellas de las repúblicas centroamericanas.

A veces existe la tendencia a identificar lo que V. I. Lenin llamó "imperialismo: fase superior del capitalismo" nada más

con el desarrollo impresionante de los Estado Unidos a finales del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX, y se deja a un lado el también impresionante desarrollo del imperialismo alemán, francés, e inglés. No es objetivo del presente trabajo desglosar las características de cada uno, ni su desarrollo en las diferentes direcciones que constituyeron sus líneas de penetración en el mundo. Nos limitaremos a representar brevemente su participación en el área centroamericana.

Alemania dió su primer paso de importancia en América Latina en 1880, cuando empezó a situar capitales en Guatemala. Esta práctica coincidió con las concepciones filosóficas positivistas de la burguesía liberal guatemalteca en el poder, que en aras de lograr el desarrollo capitalista del país y a causa de las bajas tasas de acumulación existente en la república, se apoyó sobre todo en el financiamiento alemán. ³⁹ En el caso de Centroamérica tenían especial significación las plantaciones de café. En Guatemala el 60 % de estas se encontraban en manos de alemanes, quienes en su mayor parte, habían emigrado a ese país. En Honduras, 170 fincas cafetaleras alemanas producían el 40 % de las exportaciones de ese grano. ⁴⁰

En el caso de El Salvador no pudieron quebrar el monopolio de la oligarquía criolla, los que con la ley promulgada el 15 de Febrero de 1881 denominada: "Extinción de ejidos", mediante la cual se buscaba afectar a las tierras municipales y cuyo objetivo fundamental era liberar tierras al capital, así como desalojar a los antiguos dueños para formar la fuerza de trabajo "libre" necesaria para la producción de café ⁴¹, consolidaron su monopolio sobre la tierra. A pesar de ello los alemanes incursionaron en la banca y el comercio.

Mientras tanto las inversiones inglesas en Centroamérica alcanzaron un nivel más alto al llegar a un valor aproximado de 115 millones de dólares en 1913. Sin embargo, más de las dos terceras partes de ese dinero estaban en Costa Rica y Guatemala. De la cantidad total, alrededor de 75 millones de dólares estaban invertidos en ferrocarriles. Otros 40 millones de dólares estaban invertidos en bonos del gobierno, la mayoría de los cuales carecía de valor. ⁴²

En El Salvador, Francia fue el principal receptor de café en el período de 1901 a 1913, comprando en este último año el 25 % de las exportaciones del grano, mientras que Estados Unidos compró el 17 % y Alemania el 19 %, relegando a Inglaterra el 5 %. ⁴³

Por otra parte las inversiones norteamericanas en Centroamérica se diferenciaban de las inglesas no sólo por la rapidez de su crecimiento, sino también por la abrumadora cantidad (más del 90 %) concentrada en inversiones productivas directas tales como plantaciones de banano y minas, en lugar de bonos gubernamentales, así tenemos que de 21 millones de dólares invertidos en 1897 pasaron a 41 millones de dólares en 1908 y posteriormente a 93 millones de dólares en vísperas de la primera guerra mundial. ⁴⁴

En 1908 Estados Unidos hizo la primera inversión directa en El Salvador bajo la firma de un préstamo para la minería. Ésta, hasta entonces había pertenecido al capital inglés. Se dió inicio a una nueva vía de ferrocarril, la cual conectaría Guatemala con la Unión. En 1911 era evidente el desplazamiento de Inglaterra y el asentamiento progresivo de la economía norteamericana. A nivel de las exportaciones salvadoreñas, que dependían del cultivo del café, si bien en

1913 el principal receptor fue Francia con el 25 % ya en 1915 Estados Unidos compró el 21 %, Inglaterra el 4 %, Alemania menos del 1 %, Francia el 14 %, esto era ya producto de la primera guerra mundial que afectó fundamentalmente a Europa.

45

Elihu Root, Secretario de Estado de Roosevelt entre 1905 y 1909, al regresar de un viaje por América Latina en 1906, en una convención de hombres de negocios dijo; que tres siglos de la historia de su nación habían terminado repentinamente en los últimos años.

"...El endeudamiento del país había dado paso a excedentes de capital que se incrementaban con extraordinaria rapidez... así como Inglaterra, Francia y Alemania habían surgido cada uno a su manera, también nosotros a nuestro modo estamos comenzando a levantarnos y debemos continuar de frente hacia la industrialización del mundo..." 46

Las palabras de Root revelaban la esencia del fenómeno que se estaba gestando y que además tenían implícito el espíritu que había movido los intereses norteamericanos durante tres siglos, así como la proyección hacia el futuro.

En ese mismo período, la situación política en Centroamérica fue extremadamente convulsa, ya que se entremezclaba con la propia incidencia de las potencias que luchaban por hegemonizar el área.

Mientras los Boers presionaban a los británicos, Washington logró que Inglaterra renunciara a sus ambiciones en el Caribe, lógicamente que el imperio inglés había definido su principal línea de expansión hacia Asia y Africa, relegando a

un segundo plano las de América, fue así como el Tratado Hay-Pauncefot de 1901 puso fin al control anglo-norteamericano sobre el futuro canal interoceánico.

En 1903 Roosevelt ayudó a Panamá a separarse de Colombia y luego comenzó a construir el canal transoceánico, proyecto que había fracasado a manos de compañías francesas que fueron presa de malos cálculos técnicos, despilfarros y mala administración, fue así como se creó Panamá, luego de una revuelta con Colombia hábilmente maquinada. Panamá pagó el tributo de su nacimiento, cediendo sus derechos en soberanía sobre un territorio de 8 kilómetros de ancho a cada lado del canal. Pero la valoración que hizo Root en una carta privada de 1905, demostraba que el hecho mismo de construir el canal les daba derecho no sólo en la franja de 16 kilómetros, al respecto expresó:

“...el resultado inevitable de construir nosotros el canal debe exigir patrullar las áreas circundantes. Dada la naturaleza de las cosas, el comercio y el control, y la obligación de mantener el orden que ello conlleva, deben hacerse a nuestro modo...”⁴⁷

Para Teodoro Roosevelt (1901-1909) la competencia es la luz del mundo y que los más fuertes están destinados a ejercer su dominación. Además, una de sus máximas era la de no emprender iniciativas diplomáticas que no pudiesen ser respaldadas por la fuerza si fuese necesario, por eso Roosevelt tuvo una actividad enérgica en la crisis venezolana de 1902-1903, cuando Cipriano Castro se negó a cancelar las deudas pendientes con varias potencias europeas, como resultado de la negativa aparecieron en las costas venezolanas barcos de

guerra alemanes, ingleses e italianos. El presidente norteamericano invocó la Doctrina Monroe y exigió la retirada de los europeos, asumiendo la responsabilidad de obligar a la "rebelde" Venezuela a pagar sus deudas. ⁴⁸

Santo Domingo también estaba asediada por revoluciones y por acreedores extranjeros. Bajo el impacto de esta situación, además de la venezolana, Roosevelt proclamó el corolario de la Doctrina Monroe que iba acompañada de la práctica del "Big Stick" o gran garrote. Al respecto dijo lo siguiente:

"...La delincuencia crónica de algunos países latinoamericanos puede hacer necesaria la intervención de alguna nación civilizada y en el hemisferio occidental la Doctrina Monroe puede obligar a Estados Unidos a ejercer un poder de policía internacional..." ⁴⁹

En otras palabras si la Doctrina Monroe en tiempos de sus creadores intentaban prevenir la influencia externa (Europea) en América. A inicios del siglo XX en donde el equilibrio de poder cambió hacia Estados Unidos se convirtió en un instrumento intervencionista. Fue así, como en 1905 invaden República Dominicana. Estados Unidos asumió la administración de aduana del país, destinando el 45 % de los ingresos aduaneros al fisco dominicano y el 55 % restante al pago de la deuda externa.

Al emitirse el corolario Roosevelt, la importancia económica de Estados Unidos crecía en Centroamérica. Considerando que el café en el siglo XIX había movido la faz de Centroamérica hacia Europa, las plantaciones de Banano que comenzaron a crecer en el litoral del Caribe, se dirigieron hacia el

norte. Centroamérica se convirtió en el patio trasero de Estados Unidos. ⁵⁰

El presidente William Taft y su Secretario de Estado Philander C. Knox agregaron a la Doctrina Monroe otro corolario, la política denominada "Diplomacia del Dólar", que acentúa su carácter imperialista. Ellos afirmaron que no sólo la ocupación política de alguna zona independiente en las Américas por parte de alguna potencia extracontinental constituye una violación de esa doctrina, sino que la vulnera hasta el establecimiento de la "influencia económica" de sectores privados extracontinentales, ⁵¹ respaldando así, a los monopolios estadounidenses que desearan invertir en el Caribe, con el propósito de controlar las finanzas de esas naciones.

La primera puesta en práctica de esta directriz tuvo lugar contra Nicaragua, a la cual los banqueros norteamericanos pretendían imponerles, en condiciones leoninas, un préstamo por 15 000 000 de dólares para que nivelase sus finanzas. A cambio de ello, exigía el dominio sobre el río San Juan y el lago Nicaragua, por los cuales planeaba construir una vía interoceánica. El gobierno de Taft reclamó también el control de la hacienda pública y de las aduanas del país.

Honduras fue otro país en que se puso en práctica la "política del Dólar" en 1910, cuando Estados Unidos pretendía imponer el Acuerdo Knox-Paredes el cual implicaba aceptar un empréstito decimillonario de la banca Morgan, la intervención de las aduanas y renegociar la deuda hondureña con Inglaterra para que Estados Unidos se convirtiera en su único propietario. ⁵² Para 1913 el poder de los Vacarro y Zemurray era incuestionable. Sus embarques a Estados Unidos

constituyeron las dos terceras partes de los 3 millones de dólares de la exportación bananera. Las compañías bananeras controlaban todo el sistema ferroviario del país.

Durante mucho tiempo, Zermurray había competido por los mercados norteamericanos con la poderosa compañía de Minor Keith, la United Fruit Company (UFCO) aunque también estaba dispuesto a trabajar con esta si el precio era adecuado. Entonces, Zermurray comenzó a actuar como agente de Keith para obtener alguna tierra y concesiones para construir ferrocarriles. Una vez introducida en el país, la UFCO comenzó a comprar buena parte de Honduras. Finalmente en 1929, Zermurray vendió su compañía a la UFCO por 32 millones de dólares aproximadamente. "El Bananero" pronto se convirtió en el presidente de la UFCO. Si antes de 1912 Honduras dependía de las compañías fruteras, después de ese año virtualmente era imposible distinguir entre el país y esas compañías.⁵³

En Costa Rica, mientras tanto, Estados Unidos logró en 1911 que la UFCO impusiera la convalidación de la deuda externa en su exclusivo beneficio, pues a cambio el monopolio frutero se apoderó de las aduanas.

En El Salvador la situación fue diferente del resto de Centroamérica, porque unas pocas familias adineradas hicieron fortuna con el café durante el siglo XIX, adquiriendo luego el control del comercio y la banca.

La primera guerra mundial (1914-1918) tuvo repercusiones favorables para la penetración imperialista estadounidense. Alemania y Francia vieron sus posiciones económicas muy debilitadas durante la gran contienda y en los años

inmediatos posteriores. El Tratado de Versalles y por la propia influencia política y económica de los yanquis en Centroamérica les facilitó apoderarse de las antiguas inversiones alemanas. Francia aunque resultó vencedora tuvo grandes pérdidas económicas que no le permitieron mantener el nivel de importaciones de América Latina y se vió obligada a entregar algunos de sus intereses a las burguesías locales a cambio de materia primas.

Los imperialistas norteamericanos surgieron en definitiva, como los grandes vencedores de la conflagración mundial. Durante ese quinquenio sus intereses aumentaron un 50 % en América Latina, donde al mismo tiempo erigieron una densa red de filiales bancarias, con el fin de superar la tejida por los británicos en el siglo XIX. ⁵⁴

Durante el período, que cubre el primer tercio del presente siglo, hubo bastante actividad político-diplomática de los Estados Unidos en Centroamérica. Los objetivos que se buscaban por la vía diplomática no diferían de su actividad militar directa en la región, fundamentalmente la seguridad de la vía interoceánica, incremento de las inversiones y seguridad para las mismas y búsqueda de estabilidad política. ⁵⁵ Sobre este último objetivo, es decir, sobre la estabilidad política, la diplomacia yanqui no escatimó en utilizar diferentes métodos para incidir en la política centroamericana, que estuvo dominada por las rivalidades entre José Santos Zelaya en Nicaragua y Manuel Estrada Cabrera en Guatemala. En este período se reactivó el movimiento unionistas en el área centroamericana liderado por el Movimiento Unionista Estudiantil.

José Santos Zelaya a veces lanzaba el grito de la Unión Centroamericana, pero sólo con la intención de formar una coalición con otros Estados para tener un frente contra Estrada Cabrera. Ambos dictadores persiguieron al movimiento estudiantil que si tomaba en serio el proyecto unitario. Ambos personajes también tenían pretensiones de dominar el área, la diferencia estribaba en que Estrada Cabrera dialogó con Estados Unidos y estimuló la intervención extranjera. Por su parte, Zelaya que compartía con Estrada Cabrera el talento para la corrupción se distinguió por ofender los intereses norteamericanos.

A mediados de 1906 la inestabilidad política en el área iba en aumento, Zelaya penetró en la inestable Honduras y luego con El Salvador y Costa Rica pensaba invadir Guatemala, produciéndose enfrentamientos entre salvadoreños y guatemaltecos. Ante esto, Roosevelt despachó el buque de guerra USS Marblehead para demostrar su fuerza naval y para que sirviera como lugar de negociaciones. Luego en 1907 Zelaya lanza otra ofensiva e invade Honduras y logra imponer a Miguel Dávila en la presidencia, una vez más intervino Roosevelt con el presidente de México Porfirio Díaz.

Los gobiernos de Centroamérica aceptaron una invitación de enviar delegados a una conferencia en Washington, que tuvo lugar en noviembre y diciembre de 1907. De esta reunión se tomaron algunos acuerdos: se prohibió a los gobiernos fomentar revoluciones contra regímenes vecinos y fue proclamada la neutralidad de Honduras, se habló de construir un ferrocarril que uniera los cinco estados, se decidió abrir una Oficina Centroamericana en Guatemala para trabajar por la construcción pacífica de la Patria Centroamericana, y en la propia conferencia de 1907 se formó una Corte de Justicia

Centroamericana con un miembro elegido por cada gobierno. ⁵⁶ Rápida-mente la corte se convirtió en un símbolo global de la creciente fe de los progresistas en el arbitraje legal para arreglar las disputas, incluso Andrew Carnegie el millonario del acero, donó 100 000 dólares para el edificio que albergaría la Corte.

Esta fue una de las pocas malas inversiones de Carnegie. Nueve años después la institución era un cascarón vacío, pues en dos ocasiones (en 1912 y 1916) Estados Unidos rehusó reconocer las decisiones de la Corte porque estas eran contrarias a sus intereses. Los norteamericanos destruyeron la Corte que ellos mismos habían ayudado a crear. ⁵⁷ La potencia del norte demostró que políticamente era la dominante en el área y que anteponía sus intereses nacionales sobre las instituciones internacionales.

En el primer cuarto del presente siglo surge otro fenómeno con el cual se abre una nueva era para la humanidad: el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Comienza así a constituirse un nuevo modelo socioeconómico como alternativa del capitalismo. A partir de este suceso las ideas Marxistas-Leninistas se expanden con mayor fuerza y rapidez por el mundo. El imperialismo tuvo que readecuar su política interna y externa en las siguientes décadas para contrarrestar el influjo de las ideas comunistas.

CITAS, NOTAS Y REFERENCIAS:

1. Citado en: Walter Lafeber. Revoluciones inestables. La política de Estados Unidos en Centroamérica. El Salvador, UCA Editores, 1989. p. 25.
2. OBCIT. p. 26.
3. Luis Cardoza y Aragón. Guatemala; las líneas de su mano. 2^{da} edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1965. p. 3.
4. David Alejandro Luna. Manual de historia económica de El Salvador, El Salvador, Editorial Universitaria, 1971. p. 135.
5. Rodrigo Facio. Trayectoria y crisis de la Federación Centroamericana. San José, Costa Rica, Imprenta Nacional, 1949. p. 52.
6. Luis Cardoza y Aragón. OBCIT. p. 312.
7. David Alejandro Luna. OBCIT. p. 143.
8. Citado en: Luis Cardoza y Aragón. OBCIT. p. 321.
9. OBCIT. p. 321.
10. Ephraim George Squier. Apuntamiento sobre Centroamérica. París, Imprenta de Gustavo Gratiot, 1856. p. 232.
11. Ramiro Guerra. La expansión territorial de los Estados Unidos: a expensas de España y de los países hispanoamericanos. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1973. p. 244.

12. Claude Julien. El imperio americano. Barcelona, Editorial Nova Tierra, 1969. p. 96.
13. Ramiro Guerra. OBCIT. p. 244.
14. Manuel Medina Castro. Estados Unidos y América Latina: siglo XIX. La Habana, Premio Casa de las Américas, 1968. p. 586.
15. Demetrio Boesner. Relaciones internacionales de América Latina. Breve historia. Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, 1996. p. 96.
16. Alberto Prieto Rozos. Centroamérica en revolución. La Habana, Ediciones Revolucionarias, 1990. p. 63.
17. Citado en: Enrique Baltar Rodríguez. "El contexto internacional del 98. Imperialismo y reparto colonial". En: Debates Americanos. Nº 4, La Habana, Julio-Diciembre, 1997. p. 8.
18. Alberto Prieto. OBCIT. p. 65.
19. Por ejemplo Inglaterra había afianzado su dominio sobre Mosquitía a la vez que disponía de las islas Tigre, Roatan y el control sobre el río San Juan. Estados Unidos por su parte, con el propósito de facilitar la comunicación y el tráfico mercantil entre sus costas del Atlántico y los puertos de Alta California en el Pacífico, impusieron a Nicaragua en diciembre de 1846 el Tratado Elhise-Squier y a Nueva Granada (Colombia) el Mallarino-Bidlak, el primero concedía a los norteamericanos el derecho exclusivo de construir un canal entre ambos océanos, el segundo otorgaba bajo la condición de país más favorecido la facultad de transitar libremente por una zona del istmo de

Panamá. Además Estados Unidos había presionado a Nicaragua para que otorgara el derecho exclusivo a la Cornelius Vanderbilt Steamship and Freight Company para navegar por el río San Juan.

20. Francisca López Civeira: "Estados Unidos y la Guerra de Independencia de Cuba". En: Cuba: la revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español. Compilación de Oscar Loyola. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, 1995. p. 136.
21. OBCIT. p. 141.
22. Enrique Baltar. OBCIT. p. 9.
23. L. Vladimirov. La diplomacia de los Estados Unidos durante la guerra hispanoamericana de 1898. Moscú, Ediciones Extranjeras, 1958. p. 15.
24. OBCIT. p. 17.
25. Enrique Baltar. OBCIT. p. 12.
26. Francisca López Civeira. "Mirada a Estados Unidos desde la independencia de Cuba". En: Debates Americanos. N° 4, Julio-Diciembre, La Habana, 1997. p. 15.
27. Francisca López. Estados Unidos y la... OBCIT. p. 142.
28. Enrique Baltar.. OBCIT. p. 17.
29. OBCIT. p. 18.
30. Walter Lafeber. OBCIT. p. 37.
31. OBCIT. p. 38.

32. OBCIT. p. 38.
33. OBCIT. p. 39.
34. Tulio Halperin Donghi. Historia contemporánea de América Latina. La Habana, Ediciones Revolucionarias, 1990. p. 317.
35. OBCIT. p. 317.
36. OBCIT. p. 318.
37. Walter Lafeber. OBCIT. p. 41.
38. Francisco Rojas Aravena. ¿Súbditos o aliados? La política exterior de Estados Unidos y Centroamérica. San José, Editorial Porvenir, FLACSO, 1988. p. 40.
39. Alberto Prieto Rozos. OBCIT. p. 93.
40. Alberto Prieto Rozos. La burguesía contemporánea en América Latina. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 29.
41. Salvador Arias. Los subsistemas de agroexportación de El Salvador. El café, el algodón, y el azúcar. San Salvador, UCA Editores, 1988. P. 74-75.
42. Walter Lafeber. OBCIT. p. 42.
43. Salvador Arias. OBCIT. p. 82.
44. Walter Lafeber. OBCIT. p. 42. Alberto Prieto en su libro Centroamérica en revolución plantea que las inversiones norteamericanas en vísperas de la Primera Guerra Mundial ascendían a 112 000 000 millones.

45. Salvador Arias. OBCIT. p. 81-82.
46. Walter Lafeber. OBCIT. p. 43.
47. OBCIT. p. 44.
48. Demetrio Boesner. OBCIT. p. 150.
49. OBCIT. p. 149.
50. William Krehm. Democracia y tiranía en el Caribe.
Buenos Aires, Editorial Palestra 1959. P. 257.
51. Demetrio Boesner. OBCIT. p. 150.
52. Alberto Prieto. Centroamérica. OBCIT. p. 54.
53. Lafeber. OBCIT. p. 106.
54. Alberto Prieto. OBCIT. p. 106.
55. Francisco Rojas Aravena. OBCIT. p. 41.
56. William Krehm. OBCIT. p. 228.
57. Walter Lafeber. P. 49.

CAPÍTULO II

2. Penetración Imperialista en El Salvador.

2.1. La política de Estados Unidos hacia El Salvador, de 1900 hasta la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez.

2.1.1. Características de la penetración norteamericana en El Salvador durante la dinastía Meléndez-Quirón.

Durante las primeras décadas del presente siglo, la situación político-social en Centroamérica, se caracterizó por una permanente inestabilidad como consecuencia de varios factores que se entremezclan:

1. El permanente enfrentamiento entre conservadores y liberales que encarnaron la lucha entre desarrollo capitalista y trabas precapitalistas, así como también reflejaron la lucha entre las potencias que se disputaron el control del área.
2. El incremento de la presencia norteamericana en Centroamérica, especialmente en la producción bananera. Esto fue estimulado por el fomento gubernamental de inversiones norteamericanas en el área con la puesta en marcha de "Diplomacia del Dólar" durante la administración Taft. (1909-1913).
3. El interés por garantizar el control de un canal interoceánico, esta vez a través de Panamá (1903-1913)

4. La tesis histórica de Estados Unidos en cuanto a no permitir la intromisión de potencias extra-americanas en la cuenca del Caribe (Doctrina Monroe).
5. Después de 1910 la creciente preocupación ante la posibilidad de más revoluciones como la mexicana.
6. A partir del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre (y especialmente después de 1919 con la creación de la III Internacional) la preocupación por la "intromisión" del comunismo en el continente.

Los últimos años del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX, fueron de desarrollo para los Estados Unidos, como potencia indiscutiblemente hegemónica en la cuenca del Caribe.

La política puesta en marcha por Estados Unidos en el área lo llevaría a promover una serie de reuniones centroamericanas tendientes a alcanzar la "paz regional". En este sentido, se puede mencionar los acuerdos firmados en el acorazado "USS Marblehead" en 1906, los pactos de Washington de 1922 y 1923 y la conferencia de Guatemala de 1934.

Este conjunto de reuniones tendría importancia en la región centroamericana. De ellos surgieron instituciones como La Corte Centroamericana de Justicia, la política de no-reconocimiento a los gobiernos de facto (1923).¹

En El Salvador, la composición del bloque oligárquico que se había venido consolidando desde la época que Rafael Menjívar llama de anarquía, y que no es más, que la turbulenta situación político-social que protagonizaron conservadores y liberales internamente y la lucha entre los cinco estados

centroamericanos que se debatieron durante el siglo XIX y parte del XX entre unión centroamericana e independencia, comienza a tener alteraciones y contradicciones a partir del año 1911 en que se inicia el gobierno del Dr. Manuel Enrique Araujo, asesinado en 1913.

Las variaciones se producirían en torno al claro desplazamiento que se daba en el eje imperialista, de Inglaterra hacia Estados Unidos y a la diversificación misma del aparato productivo salvadoreño. ² En este sentido, el gobierno de Araujo representó a las facciones de la clase dominante ligadas a Inglaterra. Algunas características de su gestión ante el gobierno lo confirman, como son:

1. Una posición contraria a la contratación de préstamos extranjeros para el financiamiento de las funciones del Estado, incluyendo las relacionadas con la reproducción del capital. Esta actitud está relacionada con las primeras inversiones del capital financiero norteamericano.
2. Una posición de permisividad, y hasta estímulo ante la constitución de las primeras agrupaciones con características acentuadamente más sindicales, que comienzan a diferenciarse de las sociedades mutuales.
3. Promulgación de medidas de contenido popular, tales como: el establecimiento de indemnizaciones por accidente del trabajo, abolición de prisión por deudas, Etc.
4. Consolidación de la paractica del "transformismo" intentando la integración de los líderes opositoristas a la clase política para su anulación o utilización.

5. Refuerzo del aparato militar.
6. Posiciones antinorteamericanas como la condena de la intervención norteamericana en Nicaragua en 1912.
7. Impulso más tecnológico a la agricultura que coincidió con los proyectos de diversificación agrícola. ³

Luego del asesinato de Enrique Araujo en 1913, ascendió a la presidencia Carlos Meléndez quién terminó el período de Araujo y luego maquinó su propia elección cumpliendo entonces el período de 1915 a 1919, además fundó una dinastía política que lo sucedió. Primero, por su hermano Jorge Meléndez, quién gobernó de 1919 a 1923 y luego por su cuñado Alfonso Quiñones Molina, que gobernó de 1923 a 1927. Este período que comprende de 1913 a 1927 se caracterizó por el predominio de el sector de la burguesía agro-exportadora cuyos intereses estaban ligados a Estados Unidos, por eso es lógico que en 1915, la nación del norte comprara el 21 % de las exportaciones de El Salvador, Inglaterra solo el 4 %, Alemania solo menos del 1 % y Francia el 14 %. Los yanquis predominaron como país comprador. Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que la primera guerra mundial estaba en su apogeo.

A partir de 1914 las inversiones norteamericanas dieron un salto, los principales métodos de penetración fueron la compra de las propiedades británicas como las minas y ferrocarril.⁴ No obstante, mientras la influencia económica extranjera aumentaba rápidamente en las otras repúblicas de Centroamérica, ninguna empresa como las plantaciones bananeras de la Costa del Caribe se desarrolló en El

Salvador, porque la oligarquía cafetalera tenía el monopolio de las tierras. ⁵

Miguel Mármol uno de los fundadores del Primer Partido Comunista Salvadoreño describe de la siguiente forma el periodo de la dinastía "Meléndez-Quiñonez", en su relación con Estados Unidos:

"...Al fin y al cabo, los propios Meléndez-Quiñones eran tan sólo unas pirañas en inferioridad numérica. Entregaron la minería en manos de las compañías norteamericanas y contrataron varios empréstitos con bancos yankis, estatales y privados... Por su parte Estados Unidos no habían estado conformes con la actitud neutral de El Salvador en la guerra mundial de 1914 y por ello decidieron agarrarse a los Meléndez-Quiñones como apoyo político para penetrar en el país..." ⁶

A nuestro juicio, lo más importante del periodo de la dinastía Meléndez-Quiñonez no es lo que tan superficialmente valora Thomas Anderson al referirse como un periodo en que no hubo golpes de Estado, porque eran consumados dictadores que gobernaban con mano de hierro. ⁷ Si no que eran representantes de una burguesía emergente industrializante, que pretendía diversificar el modelo agroexportador a través de la industrialización del país y que en ese sentido de 1913 a 1927 y especialmente de 1927 a 1931 se intentó romper con esa matriz agro-exportadora, es decir a romper económica y políticamente a la oligarquía. ⁸

Además, es en este periodo en que se produce el desplazamiento de los intereses de Inglaterra por los Estados

Unidos, pero es muy importante aclarar que de las élites centroamericanas, la salvadoreña disfrutaba del más alto grado de independencia en cuanto al control de su economía interna porque el monopolio de las mejores tierras que habían acumulado durante siglos, y especialmente después de 1882, les permitió controlar el producto más importante (el café), así como la banca y el sistema mercantil, frenando la penetración norteamericana al estilo del resto de países centroamericanos. En el cuadro no. 1 se puede comparar las inversiones norteamericanas en El Salvador y entre los países del área en el período comprendido entre 1897 y 1935.

CUADRO N° 1

Valor de las inversiones directas de Estados Unidos en Centroamérica.

(En millones de dólares)

	1897	1905	1914	1919	1924	1929	1935
<u>Minería</u>	2,0	8,6	10,2	13,5	7,0	7,0	7,0
Costa Rica	-	4,8	5,2	4,8	-	-	-
Honduras	2,0	2,0	2,8	3,1	4,0	4,0	4,0
Nicaragua	-	1,0	1,4	2,6	3,0	3,0	3,0
El Salvador	-	0,8	0,8	3,0	-	-	-
Guatemala	-	-	-	-	-	-	-
<u>Agricultura</u>	3,5	14,2	28,5	36,0	56,9	102,4	35,1
Costa Rica	3,5	12,2	16,4	13,0	13,0	12,5	5,4
Honduras	-	-	6,7	15,3	36,2	74,5	24,2
Nicaragua	-	-	0,5	3,2	3,8	11,3	2,4
El Salvador	-	-	-	-	-	-	-
Guatemala	-	2,0	4,9	4,5	3,9	3,8	2,1

	1897	1905	1914	1919	1924	1929	1935
Ferrocarril	6,0	9,0	34,0	43,3	46,5	64,3	57,0
Nicaragua	-	-	-	-	-	-	-
El Salvador	-	1,0	5,3	9,4	12,2	22,8	20,4
Guatemala	6,0	8,0	30,6	32,0	34,3	41,5	36,3
Utilidad Pública	-	-	0,3	0,5	3,8	22,5	28,5
Costa Rica	-	-	-	-	-	8,0	8,0
Honduras	-	-	-	-	-	1,5	1,5
Nicaragua	-	-	-	-	-	3,0	3,0
El Salvador	-	-	-	-	-	2,0	2,0
Guatemala	-	-	-	-	-	8,0	8,0

FUENTE: Rosenthal G. Private Foreign Investment in the Development of the development of Central American common market. Citado en: Menjivar, Rafael. Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador. Colección debate. EDUCA, Centroamérica, 1980, p 69.

En 1927 los Meléndez-Quirón auspiciaron la candidatura de Pío Romero Bosque el cual es electo Presidente de la República en ese mismo año. Lo más importante de su período presidencial(1927-1931) son las siguientes características:

1. Se dió un proceso de relativa apertura democrática, reflejada fundamentalmente en una mayor participación

política de las diferentes clases y sectores sociales, inédita hasta ese momento en El Salvador.

2. Se dieron las condiciones para una amplia participación de los sectores populares urbanos y rurales, quienes desde 1924 habían acelerado su proceso de organización.
3. Durante este periodo se realizan las primeras (en realidad las únicas y las últimas) elecciones presidenciales relativamente libres de toda la historia republicana de El Salvador.

En este periodo en El Salvador se dió una gran participación política de las distintas clases sociales y otros sectores, proliferan los partidos políticos. Y se definen y redefinen diversas "alianzas de clase", bloques de fuerza y partidos políticos. ³ En Marzo de 1930, pocos meses antes de las elecciones presidenciales se funda el Partido Comunista Salvadoreño, PCS.

En 1931 llega al poder el ingeniero Arturo Araujo, representante de la pequeña burguesía, quién había creado el partido laborista durante el periodo de Pío Romero Bosque. Su programa con el cual atrajo a artesanos y algunos sectores del campesinado, así como a los grupos más atrasados de los trabajadores consistía en:

1. Limitar la venta de bebidas alcohólicas a seis horas diarias y disminuir la dependencia del gobierno con respecto al impuesto del aguardiente.
2. Usar el ejército como una vasta escuela para dar educación básica a los reclutas analfabetos.
3. Aumentar los servicios de agua.

4. Mejorar la administración Municipal permitiendo que los impuestos recaudados localmente, se invirtieran en la misma localidad.
5. Proteger a los trabajadores salvadoreños de la competencia extranjera.
6. Reorganizar el sistema escolar y construir más escuelas.
7. Establecer condiciones para elevar y proteger a la mujer
8. Reforma universitaria.
9. Asistencia médica gratuita. ¹⁰

La historia de Araujo en la presidencia es la historia de la descomposición del bloque político que él llegó a representar. Uno a uno, los grupos de este nuevo bloque, fueron distanciándose del equipo gobernante que prácticamente llegó a quedarse solo. Incluso un intento de alianza con el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), que respondía a los lineamientos de la internacional comunista no llegó a realizarse.

Además, la terrible crisis de 1929 paralizó la economía monoexportadora cafetalera de El Salvador, los tiempos eran de dura prueba. El café había caído de su dorado trono. Como bajaron los precios, el erario, atascado lo suficiente durante los años de la depresión, quedó vacío. Araujo suscribió empréstitos forzados en los bancos, y así muchos dineros se pegaron en los bolsillos de sus colegas. El desempleo se propagó en la ciudad, infelices como habían sido los jornales bajaron más en las fincas de café. La rebelión hervía a fuego lento entre los peones y como afirma William Krehm:

"...El escenario estaba listo para el advenimiento de un Salvador de "mano fuerte" cuando el 2 de diciembre de 1931 el Ministro de la Guerra Hernández Martínez, oculto tras un directorio de militares jóvenes derrocó a Araujo..."¹¹

La gran depresión económica de 1929-1933 fue un elemento que aceleró el fracaso del intento de industrializar al país, así como del surgimiento de una burguesía nacional que enrumbara El Salvador hacia otro derrotero.

Como acertadamente afirma el desaparecido economista mexicano Juan Noyola, la crisis provocó, de hecho, la división de los países latinoamericanos en dos grandes categorías: de un lado, los países con cierto grado de desarrollo industrial y una burguesía nacional más o menos fuerte; del otro, los más atrasados, dependientes casi por completo de la agricultura.

¹² En esta última categoría se escribe el caso salvadoreño. Inmediatamente después del ascenso de Maximiliano Hernández Martínez al poder se produce el acontecimiento más trascendental de El Salvador en la primera mitad del presente siglo: la insurrección popular de Enero de 1932. Este es un hecho aún no estudiado, al menos, no con todo el rigor y científicidad, que el caso amerita, no está aún claro el carácter de la insurrección, la estrategia del Partido Comunista Salvadoreño, la cantidad de víctimas, etc.

2.1.2. La política de Estados Unidos hacia el gobierno de facto de Maximiliano Hernández Martínez

El golpe de estado militar a través del cual llega al poder el General Maximiliano Hernández Martínez creó una crisis en las relaciones diplomáticas entre El Salvador y los Estados Unidos. Esta crisis involucró a los tratados de Washington de 1923, según el cual, las naciones centroamericanas se

comprometían a negar el reconocimiento a los gobiernos llegados al poder mediante la fuerza en cualquiera de las Repúblicas del istmo. Aunque no era signatario del tratado Estados Unidos era el padrino de la criatura.

Hay que recordar que las primeras tres décadas del presente siglo en Centroamérica se vivió un período de revueltas internas y entre los cinco Estados que componen la región. Los norteamericanos apoyándose en sus diplomáticos, ejercieron presiones y maniobras para controlar a los líderes de cualquier sublevación, para tratar de reducir los constantes golpes de Estados y guerras entre los países centroamericanos.

Los avances de la hegemonía económica norteamericana aunque importantes, son en este período menos rápidos que los del influjo político de la potencia nortea.

La política de buena vecindad impulsada por Franklin Delano Roosevelt, en el clima de renovación política general aportado por el New Deal implica la renuncia a la intervención armada directa y el apoyo creciente a las organizaciones panamericanas. En su primer aspecto esta política surge cuando Estados Unidos han logrado organizar, en las zonas por ellos antes ocupadas militarmente, fuerzas armadas que les permanecieran fieles. ¹³

El papel de los ejércitos como árbitros de los destinos nacionales se reforzó y a partir de 1930 los cuerpos armados inauguraron la era de los golpes militares modernos en el continente. ¹⁴

En El Salvador se produce un movimiento en el bloque de poder, la "burguesía cafetalera" manifiesta un "repliegue

político". A partir de 1931, esta inicia una nueva forma de dirección del país retirándose de la zona frontal de la escena política. Presionados por el descontento popular y por los nuevos sectores sociales que emergen en este período, se ven obligados a ceder las riendas del Estado a elementos militares.

En 1931 Arturo Araujo llegó a la presidencia, y el general Maximiliano Hernández Martínez a la vicepresidencia, tras unas elecciones reñidas y amargas. En el fondo de la sociedad salvadoreña había sufrimiento y explotación como consecuencia de la rápida expansión del café que destruyó a las comunidades indígenas y sus tierras comunales que les proporcionaba los alimentos básicos. Los indígenas y los campesinos se convirtieron en poco más que una fuerza de trabajo hambrienta y ambulante,¹⁵ que vieron agravar aún más su situación por los efectos de la gran depresión económica de 1929 a 1933.

Araujo intentó suavizar los estragos de la depresión aprobando una reforma tributaria y reducciones al presupuesto militar que absorbía un cuarto de las rentas gubernamentales.

En esta situación, el 2 de Diciembre de 1931 un levantamiento del ejército derribó al desprestigiado gobierno de Araujo, quién había prometido resolver la grave crisis que atravesaba el país.

El directorio militar que eventualmente surgió, consistía de dos coroneles, un capitán y varios tenientes. Los copresidentes fueron el Coronel Osmin Aguirre, subsecretario de guerra, y el Coronel Joaquín Valdés, Comandante Delegado de la Guardia Nacional.

Finalmente la junta militar anunció que instalaría al General Martínez como presidente provisional, ya que no había manera de evitar la sucesión del vicepresidente de acuerdo con la constitución.

Inmediatamente después de la revuelta, cuando la situación estaba todavía en un estado de flujo, el Departamento de Estado anunció que la política de Estados Unidos se basaría en el tratado de 1923, implicando que el reconocimiento le sería negado a los "revolucionarios".

Desde el inicio, el papel de Martínez en el golpe fue un tema de considerable debate, mientras muchos suponían que el general estaba implicado en el golpe, otros ofrecían evidencia contraria.

Después de infructuosas gestiones por parte del embajador de Estados Unidos Charles Curtis, en El Salvador, por controlar y esclarecer los objetivos del levantamiento militar, el Departamento de Estado anunció el 17 de Diciembre de 1931 que estaba despachando un "representante especial" hacia San Salvador para "investigar la situación". Jefferson Caffery fue seleccionado para esta misión. Inmediatamente "el enviado especial" inició las negociaciones trazadas para persuadir a Martínez de que renunciara a la presidencia. Después de las consultas iniciales con Charles Curtis y Hernández Martínez, Caffery recomendó al Departamento de Estado a proceder con un plan preconcebido para ejercer presión sobre el presidente provisional.

En un mensaje enviado por el Secretario de Estado Stimson a todas las legaciones de Estados Unidos en Centroamérica, se planteaba lo siguiente:

"Después de una completa consideración el Departamento de Estado ha llegado a la conclusión de que el régimen encabezado por el General Martínez está excluido del reconocimiento de acuerdo a los términos del Artículo 2 del Tratado General de Paz y Amistad de 1923.." ¹⁸

Los Estados Unidos continuaron sus presiones para obligar al intransigente General a dimitir de su puesto en el poder cediendo a algún individuo no asociado al golpe.

El bien atrincherado presidente interino resistió las presiones escudándose en la constitución del país, que lo respaldaba plenamente como sucesor del presidente en su calidad de Vicepresidente de la República.

En medio del debate sobre la sustitución de Martínez y cuando las presiones de Estados Unidos eran más fuertes, comenzaron levantamientos masivos en la zona cafetalera del occidente del país, donde se daban las peores condiciones económicas, las cuales se habían conformado desde que los campesinos fueron desalojados de sus tierras convirtiéndose en una fuerza de trabajo asalariada y que como consecuencia del colapso económico de 1929, sus ingresos fueron reducidos drásticamente. ¹⁹

Estos levantamientos populares fueron espontáneos y el recién fundado Partido Comunista Salvadoreño a pesar de su intento de ponerse a la vanguardia no lo logró. En términos de días la insurrección campesina fue ahogada en sangre, incluyendo a Farabundo Martí y otros dirigentes revolucionarios. Se asegura que 30 mil fueron las víctimas del sangriento hecho, cuyo análisis no corresponde al presente trabajo y que como

dejamos claro en el anterior epígrafe, aún no ha sido lo suficientemente estudiado como para extraer conclusiones.

De un día para otro Martínez se convirtió en el héroe de la oligarquía. El baño de sangre también cambió el parecer de los funcionarios norteamericanos sobre el General. Antes de la matanza el Departamento de Estado había sido inflexible en su posición de no reconocerlo. Dos semanas más tarde admitieron que "la situación es muy difícil. Martínez parece haber fortalecido su posición... al haber suprimido los desórdenes" y al ganar nuevo apoyo político en El Salvador. A decir verdad muy pocos de sus opositores políticos habían quedado vivos. ¹⁹

El campesinado del occidente del país en donde había sido más violento el despojo de tierra por parte de la oligarquía fue masacrado, los principales dirigentes del Partido Comunista Salvadoreño fueron fusilados, descabezando al movimiento revolucionario salvadoreño. En 1932, Estados Unidos anunció el reconocimiento informal de Martínez y en 1934 Roosevelt reconoció plenamente al General la política de 1923 había pasado a la historia. ²⁰

Los resultados más sobresalientes del período analizado son las siguientes:

1. A los Estados Unidos lo que les interesaba era mantener el orden, muy por encima de los tratados. Como siempre invocaban o desechaban las reglas que ellos mismos inventaban.
2. Por primera vez en El Salvador aparece el "fantasma de comunismo".

3. Quedó demostrado el nivel de independencia relativa alcanzado por la oligarquía salvadoreña, respecto de los Estados Unidos.
4. Emergen las dictaduras militares modernas en El Salvador.
5. La política del buen vecino da resultado. Las tropas norteamericanas no estuvieron involucradas en los hechos de sangre de El Salvador.

2.2. La situación económico-social en El Salvador durante la 2^{da} posguerra hasta 1970: su dependencia de los Estados Unidos.

A partir de 1948, se inicia una nueva faceta de la dictadura y del papel del Estado en el desarrollo económico nacional. Esta etapa se inicia desde "el golpe de los mayores" en diciembre del mencionado año, después del cual se instituyó un consejo de Gobierno Revolucionario, conformado por tres militares y dos civiles, presidido por el Coronel Oscar Osorio. Este cuerpo colegiado esgrimió un programa de reformas y mejoras sociales basados en tres puntos principales.

1. Libertad de reunión.
2. Industrializar el país.
3. Mejorar las condiciones de vida y salud de la población. ²¹

A nivel internacional esta etapa (1948-1979) se caracterizó por un creciente auge de la lucha revolucionaria en todos los continentes, en Africa se desarrolló una fuerte lucha anticolonialista, en Asia la lucha de los pueblos por el socialismo y especialmente el pueblo vietnamita, y en América

Latina el triunfo de la Revolución Cubana que tuvo hondas repercusiones, no solo en la región, sino en todo el mundo. En Centroamérica surgen varios movimientos de liberación nacional inspirado en el ejemplo cubano. Los Estados Unidos se ven obligados a redefinir su política hacia Latinoamérica para contrarrestar la efervecencia revolucionaria de los pueblos. Surge de esta manera la Alianza para el Progreso, la cual tuvo gran incidencia en el desarrollo económico-social de El Salvador.

En este período, el desarrollo del capitalismo en El Salvador se dinamizó vinculado en parte a la diversificación de la agroexportación (algodón y azúcar), pero principalmente a la industrialización seudosustitutiva de importaciones, y apoyada en el proceso integracionista centroamericano y decisivamente en su Mercado Común Centroamericano. (1961-1969)

En 1950, se anularon las leyes antindustriales de Maximiliano Hernández, se incentivó el proceso industrializador con estímulos fiscales y proteccionismo arancelario, se gravó con impuestos la exportación de café, se practicó la intromisión estatal en la economía, surgen: La Comisión Ejecutiva del río Lempa (CEL), Comisión Ejecutiva Portuaria (CEPA), Banco de Fomento Agropecuario (BFA), Asociación Nacional de Alcantarillados (ANDA), Fondo Social para la Vivienda (FSV), etc., todos penetrados y condicionados por el capital norteamericano de préstamos, que es su fuente casi única de financiamiento.

El capital monopolista de Estados Unidos y de otras potencias imperialistas penetró también fuertemente la industria y condicionó las características del proceso industrializador,

avanzó asimismo su penetración en la banca, no tanto por medio de la apertura de sucursales de bancos extranjeros en el país, sino principalmente, por medio de préstamos a los bancos de la burguesía local. Surgiendo así, una fusión creciente del capital extranjero (norteamericano sobre todo) y del capital local, dando origen a las empresas "mixtas" y a otras formas de asociación. ²²

El Salvador, país que siempre se había caracterizado por una relativa independencia con respecto a los Estados Unidos (en comparación con los países de Centroamérica), en este período terminó su inserción dentro del sistema de dominación del imperialismo yanqui y se redefinió su papel dentro del sistema capitalista mundial: de simple apéndice agrícola y mercado de consumo de productos acabados, europeos y norteamericanos, pasó a ser además, plaza para la inversión del capital monopolista estatal y privado internacional, mercado de consumo de máquinas, tecnología y materiales industriales semi-elaborados, fuente de mano de obra barata y asiento de plantas de monopolios internacionales, con vistas a la exportación al mercado mundial.

Además, su función internacional de apéndice agrícola se refuerza en este período. Una vez más los imperativos de la demanda externa introducen nuevas demandas de productos primarios: algodón, azúcar y carne, tales productos solamente cobran vuelo cuando factores externos lo impulsan, de modo que su crecimiento coyuntural no correspondió de ninguna manera a una diversificación interna, intentada y planificada por los organismos dirigentes de la economía nacional.

Se trató, en consecuencia, de una modificación parcial de la matriz agro-exportadora, que no hace sino profundizar nuestra

debilidad estructural frente a los mercados del exterior; de ahí que la modernización relativa de la agricultura que introdujeron los nuevos rubros como el algodón, el ganado y la caña de azúcar han reforzado nuestra articulación dependiente del mercado norteamericano. El auge azucarero es tan reflejo de esa economía que solo tuvo lugar al amparo de la repartición de la cuota cubana después de 1961 y el algodón empieza a cobrar importancia, después que los proveedores tradicionales del medio Oriente se vieron obligados a reorientar su comercio en dirección a la Unión Soviética (URSS). El algodón además, ha servido para que la agresión política vendedora del Japón se consolide en Centroamérica y con bastante fuerza en El Salvador. ²³

En un análisis de la situación económica y social elaborado por el Consejo de Planificación y Coordinación Económica (CONAPLAN) del Gobierno Salvadoreño con vistas a elaborar el Plan de Desarrollo económico y social para el período 1973-1977 se plantea lo siguiente:

"...la producción agropecuaria representa por si sola la mayor proporción de la producción nacional aún cuando se redujo de 33,3 % en 1961 a 27,1 % en 1971. Esto indica una participación declinante de la actividad agropecuaria dentro de la producción total, como resultado de los esfuerzos de la diversificación productiva en otros sectores. Con todo la actividad agropecuaria sigue constituyendo el factor determinante del comportamiento global de la economía.

La producción industrial, registró una tendencia creciente pasando de 16,2 % en 1961 a 19,2 % en 1971.

El desarrollo industrial por su parte, tuvo un carácter compensatorio para la declinación del sector agropecuario y muestra así los esfuerzos realizados en el campo de la diversificación de la producción manufacturera nacional. Sin embargo el crecimiento industrial en 1966, experimentó una gradual reducción que culminó en 1969. En efecto, el comportamiento de la producción industrial ha venido evolucionando estrechamente ligado a las magníficas condiciones en que se desarrolló el mercado común Centroamericano..."²⁴

Como puede observarse, El Salvador dejó de ser un país eminentemente agrario, pasando a ser un país agrario industrial, con las deformaciones y desequilibrios propios de la dependencia. En este sentido El Salvador continuó dependiendo de la producción agrícola, nada más hay que mencionar que de las exportaciones de bienes, los productos tradicionales representan un promedio de 67 % y los productos restantes que en su mayor parte son de origen industrial un 33 %, más aún, dentro de los productos tradicionales, el café constituye el 71 %, y el 29 % residual está representado por exportaciones de algodón, azúcar y camarón. Estas cifras ponen de manifiesto la gran importancia de los productos tradicionales, que son los que generan divisas y dentro de estos el café.²⁵

La industrialización alcanzó ritmos relativamente acelerados durante la década del 60, en donde el Producto Interno Bruto de El Salvador medidos a precios constantes en 1971 creció a una tasa promedio de 5,8 %, aunque un análisis más detenido muestra que en términos de crecimiento, en esa década registró dos ciclos bien definidos, el primero de 1961 a 1966

en que la economía tuvo una expansión más acelerada, alcanzando un crecimiento promedio de 7,6 %, el segundo entre 1967 y 1971, que experimentó un crecimiento moderadamente más débil con una tasa promedio de solamente 4,0 %. ²⁶

Este ritmo relativamente acelerado entre 1961-1971 se dio en la mano del mercado común Centroamericano; roto en 1969, la industrialización cayó en un ritmo de avance crónicamente lento, cercano al estancamiento. La quiebra del MERCOSUR, su dependencia de la inversión del capital extranjero, de la importación de maquinaria, tecnología e insumos; el impacto de la crisis económica que sacudió al mundo capitalista en 1973; la pobreza del mercado interno, determinada por el monopolio latifundista sobre la agricultura; y la superexplotación de las masas del campo, son los factores que frenaron la industrialización y con ello impusieron la marcha lenta al país en general ²⁷ y que conduce a la conformación para el estallido insurreccional.

La industrialización de los años 50-70. realizados dentro de un marco de creciente dominio económico y tecnológico de los monopolios imperialistas y sus esquemas neocoloniales, trajo consigo grandes deformidades y desequilibrios en la evolución social; uno de ellos ha sido el brusco surgimiento y crecimiento acelerado de las capas marginales y de las capas medias urbanas, a un ritmo muy superior al del proletariado industrial.

Las relaciones capitalistas de producción alcanzaron el predominio absoluto en todas las ramas de la economía y alcanzó niveles decisivos, cuantitativa y cualitativamente. La reorganización de la estructura social: la burguesía y el proletariado se constituyeron como las clases fundamentales

de la sociedad Salvadoreña; la burguesía se ramificó y dentro de ella surgió una poderosa oligarquía financiera, de la fusión de grandes capitales bancarios, agroexportadores, industriales, y bajo conocidas diversas modalidades, con el capital imperialista.

En esta etapa, se acentuó e hizo irreversible el carácter dependiente del capitalismo Salvadoreño, no existiendo ya ninguna posibilidad de desarrollo independiente dentro de este sistema económico-social.

CITAS. NOTAS Y REFERENCIAS:

1. Francisco Rojas Aravena. OBCIT. P. 41.
2. Rafael Menjivar. Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño. San José, Costa Rica, EDUCA, 1982 p. 53.
3. OBCIT p. 54-55.
4. Salvador Arias Peñate. OBCIT p. 32.
5. Everet Adam Wilson. "La crisis de la integración nacional en El Salvador". En : El Salvador de 1840 a 1935. Estudiado y analizado por extranjeros. Selección, traducción, prólogo y notas de Rafael Menjivar y Rafael Guidos Véjar. El Salvador, UCA Editores, 1973 p. 155.
6. Roque Dalton. Miguel Mármol, los sucesos de 1932 en El Salvador. La Habana, Casa de las Américas, Colección nuestros países. 1983 p. 46,47.
7. Thomas Anderson. El Salvador 1932. Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1982 p. 18.
8. Rafael Menjivar. "Algunos aspectos de la economía y la lucha de clases en El Salvador (1880-1980)" En: Formación social y proceso de liberación. El Salvador. Asociación de Estudiantes Universitarios (AGEUS), 1982 p. 5.
9. Rafael Guidos Véjar. Ascenso del militarismo en El Salvador. . San José, Costa Rica, EDUCA, 1982 p. 15-16.
10. OBCIT. p. 167.
11. William Krehm. OBCIT. p. 43.

12. Omar Díaz de Arce. Ensayos Latinoamericanos. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971. P. 16.
13. Tulio Halperin. OBCIT. p. 403.
14. Omar Díaz de Arce. OBCIT. p. 157.
15. La Feber. OBCIT. p. 85, 86.
16. Keneth J Grieb. "Los Estados Unidos y el ascenso del General Maximiliano Hernández Martínez". En: El Salvador de 1840 a 1935. Estudiado y analizado por extranjeros. Selección, traducción, prólogo y notas de Rafael Menjivar y Rafael Guidos Véjar, El Salvador, UCA Editores, 1978. P. 148.
17. OBCIT. p. 153. Jefferson Caffery fungía como embajador de Estados Unidos en Colombia y había partido recientemente de El Salvador, Caffery estaba completamente familiarizado con la situación política y los líderes salvadoreños.
18. OBCIT. p. 154. Con respecto al artículo, es claro:
 - 1) Que el General Martínez llegó al poder a través de los que Estados Unidos llamaba "una revolución" y que el país no había sido organizado constitucionalmente por los "representantes" del pueblo libremente electos.
 - 2) Que incluso en el caso de tal reorganización constitucional, el General Martínez no podía ser reconocido en vista de que él desempeñaba el cargo de Ministro de Guerra en los seis meses precedentes al golpe de Estado.

19. La Feber. OBCIT. p. 90.
20. OBCIT. p.
21. Alberto Prieto. Centroamérica en OBCIT. p. 189.
22. Documento del VII Congreso del Partido Comunista Salvadoreño, PCS. El Salvador, 1980. p. 8-9.
23. Edelberto Torres-Rivas. Crisis del poder en Centroamérica. Costa Rica. Editorial Universitaria Centroamericana. EDUCA, 1989. p. 18.
24. Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica. CONAPLAN. Plan de Desarrollo Económico y Social: 1973-1977. El Salvador, Casa Presidencial, 1972. p. 19-99.
25. OBCIT. p. 33
26. OBCIT. p. 1
27. Documento del Partido Comunista Salvadoreño. OBCIT. p. 19.

CAPÍTULO III

3. Estrategia de los Estados Unidos hacia el Salvador en la década de los 80.

A partir de 1980 en El Salvador, Centroamérica y el Caribe, se abría una nueva etapa histórica en donde las posibilidades de una revolución con tendencia hacia el socialismo era evidente. En la región centroamericana y caribeña, el sistema capitalista-dependiente sufría una profunda crisis en su base y superestructura, es decir, su sistema de relaciones económicas, su sistema jurídico-político y las formas ideológicas dominantes tradicionales.

La región centroamericana y caribeña experimentaron una agudización de los conflictos sociales, económicos y políticos, profundizados a su vez por la crisis económica internacional. Sus expresiones más claras fueron: el alza del desempleo, el empobrecimiento y marginación económica-social de grandes sectores de la población, el aumento del costo de la vida y las crisis fiscales y financieras.

Las respuestas de los pueblos centroamericanos ante la crisis, fue la de una mayor organización y movilización que desembocó en un fuerte torrente revolucionario, el surgimiento de la Nicaragua sandinista y los movimientos político-militares en El Salvador y Guatemala son ejemplo de ello.

Dentro de los elementos externos, tema este que nos ocupa, está la intervención de los Estados Unidos. Esta poderosa nación llega a la década de los 80 con un cambio de estrategia en su política exterior.

3.1 Cambios en la política exterior de los Estados Unidos a finales del 70 y principios del 80: Repercusiones para El Salvador.

De todos es conocido que desde finales de los años 70 el capitalismo lanzó la más exitosa ofensiva reaccionaria del siglo XX; El Neoliberalismo es la palabra con la que se ha conceptualizado la política puesta en práctica por el capitalismo y vanguardizado por los Estados Unidos de América.

Desde fines de 1979 se comenzó a producir la tercera gran redefinición de la política exterior norteamericana en el periodo de la posguerra.

Para referirnos a las características fundamentales o los elementos novedosos de este nuevo cambio, es muy importante ver retrospectivamente la política internacional desplegada por Estados Unidos durante el periodo 1947-1979. No vamos a repetir aquí una suscita historia del periodo, sino a dejar plasmado los cambios cualitativos básicos que ocurren en lo que podemos configurar como los estadios de la política exterior norteamericana, en la segunda posguerra: contención (1947-1968), distensión (1969-1979), y neocontención (1980-).

1

La Doctrina de la Contención, iniciada oficialmente con la Doctrina Truman, en 1947, buscaba prevenir lo que Estados Unidos consideraba como el expansionismo soviético, utilizando instrumentos militares, económicos, políticos e ideológicos. En esencia, buscaron bloquear lo que llamaron "la expansión soviética"; primero en Europa Occidental y después en aquellas áreas que aún siendo consideradas como

periferia, formaban parte de los que los norteamericanos entendían como sus intereses vitales: Asia y América Latina.

En este periodo se destacan dos hechos, que a nuestro juicio, nos parecen fundamentales, no sólo por la repercusión mundial, sino por el impacto hacia el interior de los Estados Unidos, quien comienza a re-evaluar su política exterior. Nos referimos al triunfo de la Revolución Cubana y la crisis de los misiles de Octubre de 1961. Y aunque la URSS tuvo que retirar los misiles instalados en Cuba, mediante negociaciones mal llevadas, les quedó como lección que para poder competir, los Estados Unidos tenía que reconstruir y perfeccionar más su arsenal estratégico.

Hacia fines de la década de los 60, la posición estratégica de la URSS había mejorado, de forma tal, que la nueva administración norteamericana (primera administración Richard Nixon) con Henry Kissinger como asesor presidencial en seguridad nacional, planteó una nueva iniciativa: el relajamiento de las tensiones entre el Este y el oeste, iniciando así el periodo de la distensión, el cual podemos dividir en dos subetapas.

1. De 1969-1977, caracterizado por un relajamiento de las tensiones internacionales con el mundo socialista. Los puntos centrales, desde la perspectiva norteamericana consistían en:

1.1. Promover el establecimiento de reglas para el proceder de las operaciones de política internacional

1.2. Restablecer vínculos con China Popular, teniendo como telón de fondo el conflicto chino-soviético.

1.3. Establecer una serie de lazos económicos entre el Este y el Oeste (comerciales, financiamiento y préstamos, etc.), así como vínculos tecnológicos en áreas que no fueran sustentivas a la "seguridad" norteamericana.

1.4. Promover el surgimiento de una multiparidad mundial. Cinco polos eran identificables: Estados Unidos, URSS, China, Europa Occidental y Japón.

Las críticas hechas a la contención a consecuencia de la guerra en Vietnam, la crisis de legitimidad de la presidencia iniciadas con Vietnam y fortalecidas por Watergate, la idea de la distensión de relajar las tensiones con la URSS, y el constante incremento de la participación del Congreso en la formulación y control de la política exterior, fueron factores que históricamente conjugados, llevaron a una creciente paralización de la presidencia en la conducción de la política exterior.

2. 1977-1979. Cuando Carter asumió la presidencia en 1977 no solamente se encontró con una presidencia sumamente atada, sino que la doctrina que promovió condujo a profundizar la distensión, y a debilitar aún más la posición norteamericana. Los aspectos que orientaron la política exterior de la administración Carter entre 1977-1979 son los siguientes:

1) Que los Estados Unidos como potencia mundial se encontraban en un proceso de declive histórico, cuyas raíces se afincaban hacia un movimiento general de cambio hacia la interdependencia y la política internacional entre las naciones.

2) Que los instrumentos tradicionales de la política de poder habían perdido vigencia histórica, y por tanto, ya no eran aplicables a las nuevas realidades de interdependencia. Uno de sus sustitutos básicos de estos instrumentos fue la política de los derechos humanos. ²

Las críticas a la política exterior de la Administración Carter están reflejadas en los discursos y publicaciones hechos por las mismas élites políticas que representan a los sectores más conservadores dentro del bloque de poder de los Estados Unidos, por ejemplo: Jean Kirkpatrick manifestó lo siguiente:

"...esta política ha transferido el canal de Panamá a un dictador de corte castrista. A Treinta meses de la inauguración de la presidencia de Carter se ha producido un drástico aumento del poderío militar soviético, acompañado por el estancamiento de las fuerzas armadas norteamericanas. Y por una pragmática extensión de la influencia soviética en el cuerno de Africa y el Caribe..." ³

En este planteamiento se acusa fuertemente el esquema de distensión llevado adelante por Carter, dejando entrever que es una política débil y pasiva. En lo que respecta a Centroamérica la "pérdida" de Nicaragua es el reflejo -según la visión de los conservadores más conocidos a partir de aquí, como neoconservadores- de la fragilidad de la política exterior de Carter.

Por su parte Raúl Laxalt, jefe de la campaña presidencial de Ronald Reagan planteó lo siguiente:

"...Claramente la arena de la confrontación geopolítica entre las superpotencias será más amplia en la siguiente década de lo que fue en los años 60 y 70. Los soviéticos han resuelto explotar las turbulencias del tercer mundo desde El Salvador hasta Africa y Kampuchea con una variedad de instrumentos militares, económicos y políticos que amenazan directamente los intereses norteamericanos..."⁴

En ambos planteamientos está implícita la preocupación por el "avance soviético" y especialmente la influencia de estos en el tercer mundo.

Así como el triunfo electoral de Carter se debió en parte a la quiebra moral de la administración republicana que recoge los efectos del síndrome de Vietnam y sobre todo, la descomposición moral de Watergate, lo que dió paso a un propósito de moralización de la política norteamericana, que en el exterior se reflejó como la política de derechos humanos; esta misma es la que -en la visión neoconservadora- provocó una sensación de fracaso, que se reflejó con características económicas, como la inflación, desempleo, etc. al interior de los Estados Unidos y hacia el exterior con derrotas como Irán, Etiopía, Angola, Nicaragua, Granada, por citar sólo algunos de estos casos.

Nuestro criterio sobre los cambios que la humanidad vivía en la década del 70-80, hay que verla en dos dimensiones fundamentales. En primer lugar que se iniciaba el desenlace de la contradicción fundamental del período: Capitalismo-Socialismo y en segundo lugar la propia dinámica interna que cada sistema enfrentó, reflejada fundamentalmente en la lucha

dentro de las élites que producen las ideas políticas, económicas, sociales y militares.

Es en este contexto en el que se inicia lo que Atilio A. Borón llama la mayor y más grande ofensiva reaccionaria de la burguesía en el siglo XX.⁵

La victoria de Ronald Reagan fue en gran medida una expresión del apoyo brindado por las grandes corporaciones y la burguesía, a una plataforma que prometía reconquistar la hegemonía norteamericana en crisis. La política de la administración de Reagan hacia Centroamérica y el Caribe a inicios de la década del 80, se enmarca dentro de una nueva concepción ideológica que sustituye el globalismo trilateral de Carter por un globalismo geopolítico, acorde con las formulaciones ideológicas de los neoconservadores⁶, representantes de un nuevo tipo de contención, conocido simplemente como: neocontención.

En síntesis los lineamientos externos básicos de la neocontención son los siguientes:

1) Que los Estados Unidos se encaminarían a demostrar al mundo que volverían a desempeñar una función de primer orden.

2) Que Estados Unidos demostrarían su rol de arquitecto de los fenómenos internacionales, desde y en favor de sus intereses nacionales. Ese rol no podría ser cumplido con buenas intenciones, sino con un reforzamiento de su propio poder, el cual estuvo dirigido a:

2.1) Restituir las ventajas norteamericanas en armamento nuclear.

2.2) Bloquear, incluso con el uso de la fuerza, los conflictos locales que supuestamente formaban parte del "expansionismo soviético" en el tercer mundo.

2.3) Restituir la asistencia económica y militar de los gobiernos, a los cuales se les había negado en base a consideraciones tales como la violación de los derechos humanos.

2.4) Diseñar planes de estabilización en aquellas partes del mundo en que la inestabilidad amenazaba los intereses y la seguridad nacional de los Estados Unidos. ⁷

Antes de la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca, diversos integrantes del equipo encargado de formular su plataforma programática y doctrinaria, habían enfatizado reiteradas veces que la región centroamericana sería uno de los puntos claves de la política exterior. Priorizando los asuntos de "seguridad nacional" por encima de los problemas socio-económicos y violación de los derechos humanos. Los ideólogos neoconservadores vieron en América Latina en general, y a Centroamérica en particular, no sólo como "el patio trasero" de los Estados Unidos, sino como el escenario donde se cavaría la "trinchera principal" destinada a detener el "expansionismo soviético" ⁸. Por supuesto que el concepto "seguridad nacional" significa, para los norteamericanos, que nadie tenga más fuerza que ellos y poder imponer todas las medidas que favorezcan sus intereses económicos, políticos y militares, no sólo en el interior de su nación, ni siquiera en el ámbito americano, sino en todo el mundo, en ese sentido el mayor peligro para su "seguridad nacional" significó el "expansionismo soviético", obviando con este concepto las raíces internas de los conflictos en el tercer mundo.

Cuando revisamos los discursos de Reagan y sus funcionarios, comprendidos entre 1980-1987, es una constante el caso de El Salvador. Este pequeño país junto con Nicaragua, en donde el Frente Sandinista había tomado el poder en 1979 creando una nueva correlación de fuerzas en Centroamérica, se convirtieron en piedra de choque de la política exterior de los Estados Unidos. Un fracaso en cualquiera de estos países hubiese puesto al descubierto la debilidad de esa política. En tal sentido, la tierra de Roque Dalton se convirtió en una verdadera pesadilla para los norteamericanos, no solo por su proximidad geográfica, sino porque, en la mentalidad neoconservadora, hubiese sido el paso más decidido del "expansionismo soviético". En un discurso de Thomas O. Enders, Secretario Adjunto para Asuntos Interamericanos ante el Consejo de Asuntos Mundiales en Washington, el 16 de Julio de 1981 dijo lo siguiente:

"...El Salvador es ese pequeño territorio, el país más pequeño de América Latina. Su población no llega a los cinco millones. Pero es nuestro vecino. Cuando El Salvador demandó nuestra ayuda con armas suministradas desde el exterior, los gobiernos de Carter y de Reagan respondieron, la razón es sencilla: no podemos ser indiferentes a las amenazas exteriores a la seguridad nacional de un país amigo tan próximo a nuestras playas..."⁹

Incluso en un documento titulado "Dissent Paper on El Salvador and Central América", elaborado por analistas y exmiembros del Departamento de Estado y otras instituciones gubernamentales de los Estados Unidos, aparecido con fecha del 11 de Julio de 1980, encaminado a hacer fuertes críticas a los ideólogos de la política exterior de Reagan,

fundamentalmente en lo que se refiere a el método de cómo alcanzar los objetivos propuestos, planteando una solución no militar al conflicto, coinciden en que el origen de la crisis en El Salvador y Centroamérica tiene causas externas, en un párrafo del documento se plantea lo siguiente:

"...En contraste, la propuesta de solución no militar que se propone en este informe puede gozar de amplio apoyo y aceptación internacional. Esta opción se ve como la más efectiva para lograr los objetivos claves de la política de los Estados Unidos en esta región: limitar la expansión cubana y soviética y promover el surgimiento de gobiernos pluralistas..."¹⁰

Queda muy claro, que en la élite que hizo política en Estados Unidos a finales de la década del 70, las causas de los conflictos del tercer mundo eran "externas".

Si analizamos las características o lineamientos básicos de la neocontención con respecto a la política mantenida por Estados Unidos hacia El Salvador, en casi toda la década del 80, vemos una total coincidencia en la política de los puntos:

- a) El Frente Democrático Revolucionario (FDR) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) nunca fueron considerados una oposición legítima, levantada como una respuesta a una manifiesta injusticia estructural y a una represión sin precedentes, sino que era el resultado de la intervención "soviético-cubano-nicaraguense".
- b) Se restableció y aumentó a sumas exorbitantes la ayuda económica y militar al gobierno, la cual, generalmente no estuvo condicionada al respeto de los derechos humanos.

- c) Al menos hasta 1989 se opuso firmemente a cualquier negociación con el FDR-FMLN, por ser una fuerza "marxista-leninista".
- d) El conflicto salvadoreño fue considerado como una amenaza a la "seguridad nacional" de los Estados Unidos.
- e) Y por último El Salvador es un ejemplo claro de los planes de, según los Estados Unidos, estabilización local y regional si tomamos a Centroamérica completa objetivo indispensable para impulsar en el área los planes neoliberales.

3.2 Escalada de la intervención norteamericana en El Salvador y la búsqueda de una estrategia integral con objetivos corto, mediano y largo alcance.

3.2.1. La estrategia político-militar.

Cuando a finales de la década del 70 los Estados Unidos toman una actitud más beligerante en la convulsionada región centroamericana, no tienen clara la estrategia que los llevaría a alcanzar sus objetivos de mediano y largo plazo: derrotar a las fuerzas revolucionarias, pacificar la región e impulsar los planes económicos que les permitiría salir de la grave crisis que los azotaba.

A nivel regional, el problema más urgente fue el triunfo de la revolución en Nicaragua en julio de 1979, pero el caso salvadoreño adquirió connotaciones muy especiales. Este pequeño país se convirtió en una especie de laboratorio en donde los estrategas yanquis experimentarían o pondrían a prueba sus nuevas tácticas y estrategias en un país inmerso en una guerra revolucionaria -si lo vemos desde el ángulo

norteamericano- un país amenazado por el "expansionismo del comunismo".

La intervención de Estados Unidos en El Salvador se inició sin tener una visión clara de cómo enfrentar lo que algunos estrategas norteamericanos llama "guerras menores", otros "guerra de baja intensidad" y otros "guerra no convencional".

Después de sufrir una derrota tan importante y profunda en un país periférico, como fue el caso de Vietnam, los estrategas militares y civiles norteamericanos analizaron sus errores no sólo en el aspecto militar, sino en relación con toda la concepción y percepción estratégica del conflicto.

Según el entonces coronel Harry Summers y otros militares, tal análisis condujo al "redescubrimiento" del gran teórico militar Carlos de Clausewitz e incluso reflexiones de V.I. Lenin sobre este estratega militar prusiano. Si bien admitieron que habían perdido de vista el axioma clásico de Clausewitz "la guerra es la continuación de la política por otros medios", les quedaba el reto de redefinir exactamente que papel debería jugar lo militar en este tipo de guerra. ¹¹ En ese sentido es interesante el enfoque que aparece en un análisis presentado por cuatro tenientes coroneles de la escuela de gobierno Kennedy de la Universidad de Harvard en Marzo de 1988 en el cual plantean:

"...La guerra en El Salvador "no es una guerra militar", nos dijo una vez un alto oficial militar estadounidense, reflejando así una valoración correcta en cuanto a que la fuerza en sí, por efectiva que sea, nunca será suficiente para eliminar una insurgencia. Con esta idea muy presente,

utilizamos el término "política militar" para incluir toda la gama de acciones relevantes a la contrainsurgencia, no solo el hecho de matar guerrilleros. En pocas palabras el término "política militar" implica la integración de los medios militares con los esfuerzos políticos, sociales, económicos y diplomáticos para cumplir con el objetivo de derrotar la insurgencia..."¹²

Como puede observarse el concepto "política militar" adquiere una dimensión integral.

Otro elemento importante a destacar, es que el desarrollo o articulación de una estrategia en El Salvador, estuvo en consonancia con el desarrollo de las propias concepciones de los grupos de poder en los Estados Unidos. Tanto en el Pentágono, la Casa Blanca y el Congreso, existen instituciones, procedimientos y actitudes que tienen sus orígenes fuera del escenario de la guerra pero que afectan profundamente la forma en que Estados Unidos se decide a librar una guerra tal como fue la del Salvador. Estos factores forman el telón de fondo o bien los cimientos con los cuales Estados Unidos construye su "política militar".¹³ Esto se evidencia claramente en la aplicación de la estrategia en El Salvador donde la guerra se desarrolló en tres planos simultáneamente y de una manera articulada;

- a) En el Salvador con sus instituciones político-militares.
- b) Dentro de las instituciones político-militares de Estados Unidos.
- c) Hacia la opinión pública Salvadoreña y en particular la opinión pública de los Estados Unidos.¹⁴

Hay muchos ángulos desde los cuales se puede evaluar la conformación de la estrategia norteamericana aplicada en El Salvador, incluso desde antes del triunfo electoral de Ronald Reagan. En este caso nos interesa evaluar los objetivos que perseguían los Estados Unidos en el corto, mediano y largo plazo. Por supuesto y para estar en consonancia con una visión integral de la estrategia norteamericana, nos interesa la dimensión militar, la política y la económico-social las cuales se entremezclan, sin poder definir el grado de importancia de cada una de ellas por separado.

La política de Estados Unidos hacia El Salvador necesariamente hay que analizarla en el marco regional y a partir de allí sacar las especificidades que correspondan. En ese sentido podemos plantear que en términos generales, los objetivos de la administración Reagan para Centroamérica al tomar posesión en 1981, se resumen de la siguiente forma:

- Impedir a cualquier precio el triunfo del FMLN en El Salvador.
- Crear y estimular los instrumentos políticos necesarios para legitimar aquellos gobiernos, que de una u otra forma se encontraban dominados por regímenes militares y sobre los cuales existían cláusulas legislativas que impedían la reanudación de ayuda económica y militar.
- Aumentar sustancialmente la ayuda militar a El Salvador, Guatemala y Honduras, así como los niveles de cooperación entre sus ejércitos, a fin de derrotar la insurgencia interna y afrontar el "peligro sandinista".

- Desestabilizar económica y militarmente al gobierno sandinista de Nicaragua y buscar remplazarlo por un amigo de Estados Unidos.
- Aislar todo lo posible la ayuda e influencia que Cuba pudiera dar, tanto a Nicaragua como a los movimientos insurgentes en El Salvador y Guatemala. ¹⁵

Ahora bien, la estrategia para alcanzar esos objetivos en El Salvador y Centroamérica, a nuestro juicio, al menos hasta 1984, no estuvo totalmente elaborada. Sin embargo, es interesante ver que el involucramiento de Estados Unidos en esta nación centroamericana tuvo tres momentos que marcan pautas en la construcción de dicha estrategia:

1. Periodo de transición (81-82).
2. Plan nacional de campaña (1983).
3. Informe Kissinger (1984).

El período que algunos autores llaman de transición, es en el que se instala el nuevo gobierno del Partido Republicano, el cual se extiende de enero de 1981 a marzo de 1982 se caracteriza por el nuevo estilo empresarial que le imprime Reagan a la presidencia; la conformación y la reorganización de la Casa Blanca y el nuevo equipo de consejeros y de ministros, ¹⁶ tarea nada fácil, ya anteriormente habíamos dicho que uno de los planos en que se desarrolló la guerra fue dentro de las instituciones político-militares de los Estados Unidos. En ese sentido, las contradicciones que se generaron al interior del bloque de poder fueron tensas, por ejemplo el nombramiento de Thomas Enders ¹⁷ fue muy criticado

por los sectores neoconservadores, quienes querían ver implementada una línea más intervencionista en la región.

Durante este período se elaboró en El Salvador el "Informe Woerner" que tuvo como objetivo original el de diseñar una estrategia nacional, pero devino en una formulación de estrategia y táctica netamente militar, es decir, no constituía una visión general de contrainsurgencia. Este informe elaborado por una comisión netamente militar (norteamericana-salvadoreña) tuvo como resultado final:

- Multiplicó la cantidad de efectivo por 4.
- Suministró al ejército equipo moderno.
- Actualizó los mandos, el control, las comunicaciones y la inteligencia.
- Estableció sistema de logística.
- Examinó las dimensiones aéreas y marítimas de la guerra.

Por otro lado, en este período se retoma la Reforma Agraria como puntal de su política de reformas, sobre la cual profundizaremos más adelante.

Además, en esta etapa se aumentó el número de asesores militares en El Salvador y la ayuda económica-militar de 79,3 millones de dólares en 1980 a 180,37 millones de dólares en el año fiscal 1981. ¹⁸

Otro elemento importante es que toma auge en la política norteamericana hacia El Salvador, el mecanismo de las elecciones, estas representaron una de las piezas fundamentales para la orquestación de la política de Reagan.

Las elecciones no sólo suponían ser el instrumento político necesario que acompañaría el esfuerzo militar, sino también, la justificación ante el Congreso de los Estados Unidos de la necesidad de brindar más ayuda económica y militar al país. Y por otro lado, crear las instituciones políticas que le dieran legalidad al gobierno reformista que ellos apoyaban. Es por ello, que en el texto de justificación del presidente Reagan sobre El Salvador, presentada al Congreso el día 27 de julio de 1982, dice en uno de sus párrafos:

"...A este respecto, el más importante progreso en El Salvador en los meses recientes, ha sido la iniciación de un proceso político democrático basado en elecciones libres un millón y medio de salvadoreños (más del 80 % del electorado) votaron en las elecciones del 28 de marzo de 1982... Se eligió una Asamblea Constituyente compuesta de 60 miembros encargados de formar un gobierno provisional y redactar una nueva constitución..."¹⁹

Este mecanismo de elecciones supuestamente "libres" fue una constante de la política yanqui, en todas las etapas del conflicto salvadoreño.

Al compás del esfuerzo militar y económico de este período, la nación del norte desplegó todo un esfuerzo diplomático a nivel internacional destinado a desprestigiar el gobierno sandinista vinculado con la supuesta ayuda a la guerrilla salvadoreña, es decir, poniendo en función uno de los pilares de su política exterior, que consistía en presentar los conflictos del tercer mundo como desviación de la confrontación Este-Oeste.

A principios de 1982, con el anuncio del "Plan para la Cuenca del Caribe", el gobierno norteamericano empezó a perfilar mejor y con mayor claridad su política hacia la región. Se definen con mayor claridad los objetivos de largo alcance, que no es más que establecer una economía basada en el libre mercado en la región. Al respecto Reagan expuso lo siguiente:

"...Y hemos trabajado mucho tiempo con el fin de formular un programa económico que integre el comercio, la ayuda y la inversión, programa que representa un compromiso de largo plazo para con los países del Caribe y América Central, a fin de utilizar la magia del mercado de las Américas como medio de alcanzar por sus propios medios un crecimiento... El programa que propongo hoy... es un programa integrado que ayuda a nuestros vecinos a ayudarse a sí mismos, un programa que creará condiciones en las que prosperará la empresa privada..." 79

Con el lanzamiento de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC), el enfoque propuesto por la iniciativa del sector privado, adquirió una primera concreción para la región bajo la forma de una estrategia de crecimiento basada en la promoción de las exportaciones no tradicionales a terceros mercados y el fortalecimiento del sector privado. La disposición principal de la ICC es la disposición de libre comercio unilateral para los países de la región, que consiste en la eliminación de los aranceles para la mayoría de los productos al ser importados por los Estados Unidos desde la Cuenca del Caribe.

De acuerdo al departamento de comercio de los Estados Unidos, la ICC representa: un amplio programa para promover el crecimiento económico a través de iniciativas en el sector privado de los países centroamericanos y del área del Caribe. Un objetivo principal de este programa es acrecentar la inversión tanto nacional como extranjera en los sectores no tradicionales con el fin de diversificar las economías de los países de la región y así aumentar sus exportaciones. ²¹

El gran obstáculo para la concreción del plan, que afectaba no sólo su ejecución en la región de la cuenca del Caribe sino en Latinoamérica era la convulsa situación político-militar en Centroamérica, en ese sentido Reagan expuso ante la Organización de Estados Americanos (OEA) el 24 de febrero de 1982:

"...Nuestro programa económico y social no puede tener éxito si nuestros vecinos no pueden proseguir su propio futuro económico y político en paz, sino que tienen que dirigir sus recursos, en vez de ello, a combatir el terrorismo y la lucha armada..." ²²

Históricamente Estados Unidos había enfrentado el mismo problema en Centroamérica, en el siglo XIX y a principios del XX la nación nortea había incidido de diversas maneras para estimular los conflictos o pacificarlos de acuerdo a su conveniencia y en la década del 80 se puede afirmar que estábamos ante una situación similar en un nuevo contexto regional e internacional, la situación en la región se encontraba más tensa y especialmente en El Salvador en donde la guerrilla del FMLN lanzó dos grandes ofensivas de carácter regional y nacional, causando miles de bajas al ejército gubernamental. ²³

A partir de febrero de 1983 los Estados Unidos dieron un salto en cuanto a su involucramiento directo en conducción de la guerra en El Salvador, los esfuerzos que realizaron se encaminaron en tres direcciones fundamentales:

1. Aumentaron cuantitativa y cualitativamente los niveles de ayuda militar y económica.
2. Llevar a cabo los recambios necesarios en la cúpula militar salvadoreña, que le permitiera articular un plan militar de acuerdo a su concepción estratégica global.
3. Seguir impulsando las reformas, en ese sentido, se prorrogó el plan de Reforma Agraria.
4. Desarrollar la actividad militar necesaria que le permitiera ganar el tiempo necesario, para terminar de articular e implementar un plan que estuvo en estudio en Washington y El Salvador, desde mayo de 1982.

El Plan Nacional de Campaña fue un paso más en la conformación de una estrategia global de contrainsurgencia, es decir, representó un salto cualitativo en el pensamiento acerca de la guerra, en el se plasmó un método para incorporar a los esfuerzos militares una amplia gama de capacidades, todas encaminadas a lograr el apoyo popular para el gobierno salvadoreño, además de que se planteaban las perspectivas de vencer.

El plan estaba muy bien diseñado, pero fuera de contexto, su base era la experiencia realizada en Vietnam sobre las aldeas estratégicas y lo más importante estos planes eran respuestas al accionar del FMLN, que mantenía la iniciativa estratégica en el ámbito militar.

El otro gran problema para impulsar el plan no estuvo en El Salvador, sino en los propios Estados Unidos. El Congreso norteamericano dominado por los demócratas desde inicios de la administración Reagan, no compartía completamente su política hacia El Salvador, en ese sentido, Reagan y su equipo desplegaron una gran campaña destinada a poner a su favor a la opinión pública norteamericana y convencer al Congreso de la necesidad de intensificar la guerra en El Salvador y Centroamérica. Reagan estaba librando la guerra en la región central de América, pero los fondos económicos debían ser aprobados por el Senado y el Congreso. En un documento resumen de la política de Estados Unidos para Centroamérica y Cuba hasta el año fiscal de 1984, se planteaba lo siguiente:

"...El programa para el año fiscal 1982, que incluye ayuda económica y de seguridad, fondos adicionales del Plan Reagan para la Cuenca del Caribe y de seguridad... llevarán a un total de alrededor de \$1000 millones. Si no se aprueban los fondos adicionales solicitados nuestros programas se verán en serio peligro.

Decisión: Hacer el máximo esfuerzo, bajo la dirección de la Casa Blanca, para obtener aprobación del Congreso a estos fondos adicionales solicitados..."²⁴

La carta de presentación de Reagan para lograr el respaldo de la opinión pública norteamericana y el Congreso era "su aparente apoyo" a una "aparente" democracia salvadoreña, en donde el proceso electoral y la reforma agraria eran su puntal.²⁵

En este mismo año 1983, Ronald Reagan comienza a proyectar su esfuerzo de consolidar una posición bipartidista hacia Centroamérica, para facilitar los mecanismos político-económicos. En ese sentido, en un discurso ante el Congreso sobre el tema de Centroamérica celebrado el 27 de abril de 1983, Reagan plantea lo siguiente:

"...Esta noche les pido a ustedes, al Congreso, que se una a mí en un esfuerzo audaz y generoso... sentemos un enfoque bipartidista para sostener la independencia y la libertad de los países de América Central..."²⁶

Para eso, formó una comisión bipartidista que se encargó de hacer un análisis de la situación político-económico-militar en el terreno, surge de esta forma el conocido "Informe Kissinger", en honor al secretario de Estado en tiempos de Nixon, quien estuvo al frente de la comisión.

Todo era parte del mismo esfuerzo de conformar una estrategia vendible, tanto en el Congreso, a la opinión pública norteamericana y facilitar su aplicación con el aval económico y político.

En enero de 1984 se publicó el citado informe, en el cual se plasmó la necesidad de mantener un flujo sostenido de asistencia a Centroamérica, y de articular una estrategia que incorporara los aspectos militares, políticos y económicos, de manera más integral y asegurando con este informe el marco básico de consenso bipartidista.

Consideramos que el Informe Kissinger no es el inicio del planteamiento de una estrategia, sino más bien, el resultado de cinco años de experimento de una nueva concepción

estratégica del imperialismo, de cómo enfrentar los conflictos sociales en el tercer mundo.

En este caso no es objetivo nuestro analizar todos los aspectos de la estrategia yanqui, sino enfatizar que con el "Informe Woerner" (1981) más el "Plan de Campaña" (1983) y por último el "Informe Kissinger" (1984), conjugados los tres, dan como resultado una estrategia de contrainsurgencia para enrentar los llamados "conflictos de baja intensidad".

El período de 1985-89 se desarrolló con nuevos planes pero teniendo como base esta estrategia político-militar.

3.2.2. La estrategia económico-social impulsada por Estados Unidos y las transformaciones globales.

Como planteamos en el epígrafe anterior, la estrategia norteamericana en El Salvador se desarrolló en el campo militar, político, económico-social, ideológico y psicológico. Además, la guerra se desarrolla en tres planos fundamentales de manera articulada.

- a) En El Salvador con sus instituciones político-militares.
- b) Dentro de las instituciones político-militares de los Estados Unidos.
- c) Hacia la opinión pública salvadoreña y en particular hacia la opinión pública en los Estados Unidos.

De aquí extraemos el campo económico-social y los planos a y b para analizar la estrategia impulsada por Estados Unidos, y definir la forma en que incidió en los cambios estructurales en El Salvador.

En ese sentido se puede afirmar que durante la guerra revolucionaria salvadoreña existían y de hecho se disputaban tres proyectos de solución:

- a) El proyecto revolucionario - FMLN-FDR
- b) El reformista -contrainsurgente (Alianza EE.UU. Democristiana).
- c) El proyecto oligárquico, en alianza con sectores de Estados Unidos (neoconsevadores).

DE 1981 a 1984 prevaleció la estrategia reformista contrainsurgente y a partir de 1985 comienza a tomar auge el proyecto oligárquico apoyado por los sectores neoconsevadores de los Estados Unidos.

Ambos proyectos se desarrollaron simultáneamente a partir de la 2^{da} mitad de la década de los 80, con la diferencia de que el proyecto reformista contrainsurgente comenzó su decadencia, mientras el oligárquico el cual tendía hacia una economía de libre mercado, su ascenso.

La estrategia económico-social de Estados Unidos hacia El Salvador no sirvió simplemente para sostener los esfuerzos de estabilización, mucho más importante por sus repercusiones a largo plazo, ha sido la utilización de la asistencia económica como instrumento para promover transformaciones globales en ese pequeño país.

La ayuda económica norteamericana destinada a promover transformaciones, se puede distinguir perfectamente al analizar los proyectos siguientes:

- Apoyo al proceso de reforma agraria y fortalecimiento del movimiento obrero-campesino ligado al Instituto Americano para el Sindicalismo Libre. (IADSL)(1981-1984)
- Promoción de exportaciones y fortalecimiento del sector privado empresarial. (1984-1989)
- Apoyo al proceso de reforma política (elecciones, reforma judicial, apoyo al Congreso y a los gobiernos municipales). (1989-1994) ²⁷

Si bien es cierto que a partir de 1980, la oligarquía salvadoreña fue separada de los hilos conductores del Estado y de la economía, por sectores de la burguesía que trataron de situarse en el centro-derecha como la Democracia cristiana, que se convirtió en el mejor aliado de los Estados Unidos en el corto plazo, los mismos Estados Unidos reconocen que ideológicamente su mejor y más permanente aliado a largo plazo es el sector empresarial. Por eso, al analizar la dinámica de la estrategia económica de los Estados Unidos, orientado a promover transformaciones (ver anexo 1), se observa que hasta mediados de los ochenta, estuvo dominada por el apoyo a la reforma agraria y al desarrollo del movimiento obrero-campesino ligado al Instituto Americano para el Sindicalismo Libre. A partir de entonces, crece aceleradamente la asistencia para la promoción de exportaciones y el fortalecimiento del sector privado, habiéndose comprometido en dicho rubro más de \$150 millones en el período 1984-1992. ²⁸

a) La reforma Agraria.

En el caso de la reforma agraria, en toda la bibliografía consultada aparece como el puntal de la estrategia contrainsurgente de los Estados Unidos.

El seis de marzo de 1980 el gobierno de El Salvador promulgó el decreto N° 153 conocido como Ley Básica de Reforma Agraria.

El decreto N° 153 autorizaba la expropiación de la tierra por el Estado, puso los términos de compensación para el antiguo propietario y establecía los lineamientos para la formación. Se dividió en tres fases. En la primera entran todas aquellas propiedades cuya extensión es mayor de 500 hectáreas. En esta fase se afectaría potencialmente 238 propiedades que comprenden 218000 hectáreas (15 % de la tierra agrícola del país).

La segunda fase (que no se cumplió) afectaba las tierras que se encontraban dentro del rango de 100 a 500 hectáreas, es decir, aproximadamente el 60 % de las tierras cultivadas con café. Se calcula que iba a cubrir el 23 % de la tierra cultivable del país pero como no llegó a realizarse, la Reforma Agraria en general vió reducida su impacto en aproximadamente un 50 %.

La tercera fase (decreto N° 207) consistía en hacer dueños de la tierra a los arrendatarios de parcelas que no sobrepasaran las 7 hectáreas. Esta fase tenía un fuerte contenido político por las siguientes razones: en El Salvador más del 80 % de las parcelas alquiladas son menores de dos hectáreas y generalmente son tierras de baja productividad ubicadas en su mayoría en los departamentos (provincias) de la infértil zona norte (Chalatenango, Morazán, Cabañas y Cuscatlán) todas

caracterizadas por ser de alta actividad revolucionaria y con un gran número de zonas de refugiados, de los cuales aproximadamente se benefició el 75 %. ²⁹

A pesar de que desde el arribo de Reagan al poder se evidenció el rumbo del capitalismo hacia una reestructuración que lo condujera al establecimiento de una economía basada en el libre mercado, su política hacia El Salvador -al menos hasta 1984- fue la del impulso de una especie de capitalismo de Estado y dentro de este mantener el apoyo a la reforma agraria como puntal de su estrategia contrinsurgente, para lo cual se plantearon invertir en el quinquenio 1981-1985, \$425 millones de dólares, con un nivel de asistencia anual de \$85 millones de los cuales \$50 millones se utilizarían para financiar las actividades de la reforma y el remanente para el servicio social complementario. En la práctica, la asistencia a la reforma agraria se comprometió a un ritmo más bajo que el previsto y en todo el período (1980-1992) no se alcanzó la cifra de \$250 millones originalmente propuesta, quedando unos \$30 millones por debajo de ese monto. ³⁰

La concentración de la tierra en El Salvador, es un problema que históricamente se había ido profundizando y a pesar de que en buena medida este proceso de Reforma Agraria contribuyó a transformar la estructura altamente concentrada de la tenencia de la tierra, ha tenido bajos resultados. Por ejemplo: para determinar el efecto de la Reforma Agraria en cuanto a cambio de la estructura de tenencia de la tierra en El Salvador, se establece la relación entre área potencialmente afectada por la Reforma Agraria y el área realmente afectada, con respecto al área total de las propiedades del país. (Ver anexo 3) Sin embargo, lo realmente ejecutado (fase I y III) comprendió 381,26 miles de manzanas,

correspondiente al 17,24 % con respecto a la superficie total de propiedades.

Según lo anterior, 241,84 miles de manzanas que también debieron ser afectadas de acuerdo a la concepción inicial de la Reforma Agraria (y que estarían comprendidas en la segunda fase que implica la afectación de propiedades de más de 100 hectáreas, según esa concepción inicial); no se han afectado y constituyen el 10,94 % del área de propiedades. Y lo peor, es que con la modificación de 100 hectáreas a 245 hectáreas como límite para la fase II a través del artículo 105, si se hubiese realizado sólo modificaría el 2,26 % del área total de propiedades. ³¹

En el fondo, la reforma agraria no ha sido capaz de transformar la desigual distribución de la tierra en El Salvador y no puede ser de otra forma, porque fue instrumento de una estrategia contrinsurgente impulsada por los Estados Unidos con su dinero, con el objetivo de quitarle base social y banderas de lucha a las fuerzas revolucionarias del FMLN, como justificación ante el Congreso y de esa forma ganar tiempo para impulsar un mayor esfuerzo económico en el sector industrial.

Actualmente, dentro de la concepción neoliberal del gobierno oligárquico de Arena, la problemática de la tierra no está siendo abordada con una política agraria que la solucione; si no más bien, la política está orientada a una reversión del proceso de Reforma Agraria de la década del 80.

Junto al esfuerzo de la Reforma Agraria se promovió la formación de una coalición de sindicatos urbanos y rurales, que sirviera de base social de apoyo "centrista" al gobierno

Demócrata Cristiano tarea que se encomendó al IADSL (Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre).

El IADSL se convirtió en un colaborador indispensable del esfuerzo norteamericano por crear un centro democrático y en ese sentido, promovió a la Unión Popular Democrático (UPD) la cual creció vertiginosamente. Los sindicatos revolucionarios de la izquierda habían sido diezmados por la represión. En 1982 la UPD era la organización sindical urbana y rural más grande, la columna vertebral del apoyo electoral del PDC y el instrumento principal de la IASDL, para respaldar la política norteamericana en El Salvador. ³²

La actitud tomada por la UPD fue un éxito importante para la política norteamericana en la primera mitad de la década del 80, en tanto mediatizó la incorporación de las masas campesino y obreras al movimiento revolucionario. Si bien es cierto que la UPD evolucionó hacia posiciones más radicales, después de 1984 su encomienda ya había sido cumplida.

b) Promoción de exportaciones y del sector privado empresarial.

En este período que va de 1984 a 1989, se hace evidente el fortalecimiento del sector empresarial, así como el viraje de los fondos de AID hacia este sector.

En síntesis, los principales condicionamientos de la política económica del período 1984-1986, son los siguientes:

1. La imposición de la estrategia contrainsurgente norteamericana. (Conflicto de baja intensidad).
2. La extensión de la guerra.

La propuesta hecha por FUSADES para un "nuevo modelo económico" tenía como eje central, la promoción de exportaciones a terceros mercados, basándose para ello en un diagnóstico de la crisis económica en El Salvador que privilegió el condicionamiento que el sector externo impuso al crecimiento económico. El carácter temporal de financiamiento externo extraordinario que el país recibió, obligó según FUSADES a redefinir el modelo, pues bajo el esquema existente las necesidades de recursos externos resultarían imposibles de lograr. De allí que el logro de metas razonables, de empleo y crecimiento exige que se impulsara un modelo exportador ³⁷, los proyectos para la promoción de exportaciones y el fortalecimiento del sector privado, se inician en AF 1984 y hacia el AF 1992, con relación a los montos planeados, quedaban por comprometerse \$16,3 millones de dólares para esos proyectos y faltaba desembolsar \$49,0 millones (Ver anexo 3). ³⁸

Otra línea de la estrategia económica impulsada por AID a través de FUSADES y otras instituciones, fue la de promover a la pequeña empresa para integrarla al esfuerzo de las exportaciones, siendo su área principal las exportaciones no tradicionales a terceros mercados. (Ver anexo 4)

Este proyecto impulsado por los Estados Unidos-AID y acogido por el sector empresarial ha tenido sus aciertos, se ha diversificado la oferta exportable, ha creado alguna infraestructura física e institucional de apoyo a las actividades de exportación, etc.; pero en lo fundamental no ha logrado resolver la crisis económica interna en El Salvador, por supuesto que existieron otros factores como la propia guerra que duró 12 años, que incidieron en la crisis global, pero a pesar de eso, lo fundamental es que todo el

3. La promoción del sector empresarial modernizante.
4. La lucha política librada por el sector oligárquico tradicional, para revertir el proceso reformista.
5. La presión del movimiento laboral. ³³
6. Durante 1984, los grandes empresarios, que habían sido catalogados por Estados Unidos como el sector que ideológicamente era su mejor y más cercano aliado a largo plazo, diseñaron una estrategia de modernización del sistema de dominación capitalista que existe en El Salvador

En resumen ,la estrategia de los grandes empresarios planteaba lo siguiente:

1. Lograr consolidar una alianza entre las "grandes familias" (redes empresariales familiares) y empresarios individuales grandes y medianos para la supervivencia del sistema económico y social capitalista.
2. Fortalecer el Partido ARENA para disputar el poder gubernamental al partido Demócrata Cristiano.
3. Neutralizar las acciones del gobierno Demócrata Cristiano emprendidas contra los sectores de la gran empresa y terratenientes (Reforma Agraria, nacionalización bancaria, nacionalización del comercio exterior, limitaciones en el uso del crédito y las divisas).
4. Fortalecer la relación con los sectores neoconservadores de los Estados Unidos (republicanos), Europa y Asia.

5. Presionar al gobierno Demócrata Cristiano y gestionar ante el gobierno yanqui, para realizar una guerra total y derrotar militarmente al FMLN.
6. Aprovechar las relaciones sociales existentes para fortalecer un nuevo liderazgo social de los empresarios y políticos de derecha, a nivel local y regional.
7. Reactivar y modernizar la empresa privada, así como fortalecer el sector empresarial mediante la privatización de activos del Estado y canalización de recursos financieros internacionales.
8. Desplazar al gobierno de Duarte para eliminar los obstáculos estatales para la modernización del sistema capitalista salvadoreño. ³⁴

La aplicación de esa estrategia fue una de las luchas más grandes realizadas por los empresarios y la dirección del Partido ARENA, es en este marco, que resulta crucial la promoción y creación con financiamiento de AID en abril de 1983, de una nueva gremial, la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), como un organismo privado que posibilitaría la internalización del proyecto económico norteamericano y la unificación del sector privado para superar la crisis de hegemonía, en torno a un nuevo proyecto económico que se centraría en la promoción de exportaciones a terceros mercados. ³⁵

En noviembre de 1983 se firmó un convenio a través del cual la AID asignaba \$185000 dólares a FUSADES para promocionar la iniciativa de la Cuenca del Caribe en El Salvador. ³⁶

La propuesta hecha por FUSADES para un "nuevo modelo económico" tenía como eje central, la promoción de exportaciones a terceros mercados, basándose para ello en un diagnóstico de la crisis económica en El Salvador que privilegió el condicionamiento que el sector externo impuso al crecimiento económico. El carácter temporal de financiamiento externo extraordinario que el país recibió, obligó según FUSADES a redefinir el modelo, pues bajo el esquema existente las necesidades de recursos externos resultarían imposibles de lograr. De allí que el logro de metas razonables, de empleo y crecimiento exige que se impulsara un modelo exportador³⁷, los proyectos para la promoción de exportaciones y el fortalecimiento del sector privado, se inician en AF 1984 y hacia el AF 1992, con relación a los montos planeados, quedaban por comprometerse \$16,3 millones de dólares para esos proyectos y faltaba desembolsar \$49,0 millones (Ver anexo 3).³⁸

Otra línea de la estrategia económica impulsada por AID a través de FUSADES y otras instituciones, fue la de promover a la pequeña empresa para integrarla al esfuerzo de las exportaciones, siendo su área principal las exportaciones no tradicionales a terceros mercados. (Ver anexo 4)

Este proyecto impulsado por los Estados Unidos-AID y acogido por el sector empresarial ha tenido sus aciertos, se ha diversificado la oferta exportable, ha creado alguna infraestructura física e institucional de apoyo a las actividades de exportación, etc.; pero en lo fundamental no ha logrado resolver la crisis económica interna en El Salvador, por supuesto que existieron otros factores como la propia guerra que duró 12 años, que incidieron en la crisis global, pero a pesar de eso, lo fundamental es que todo el

proyecto de transformaciones estructurales estaba dirigido a un resurgimiento del sector empresarial.

En ese sentido, planteamos que la estrategia de los Estados Unidos hacia El Salvador en la década de los 80, no se limitó a su faceta militar, sino a promover cambios estructurales globales que garantizan su objetivo de más largo plazo, o sea, pacificar la región mediante la derrota del FMLN y aplicar la política neoliberal.

Y si lo valoramos de acuerdo a los resultados es interesante y llama la atención dos artículos publicados en el periódico estadounidense The Wall Street Journal, el primero el martes 4 de agosto de 1988 con el título: "El Salvador, terreno fértil para la libre competencia" y el otro el 30 de julio de 1988, con el título: "El Salvador se inserta en la libre competencia", en el cual se plantea:

"...Una vez símbolo del conflicto de la guerra fría, esta pequeña nación centroamericana de repente se ha convertido en un campo de batalla diferente: libre competencia..."³⁹

CITAS, NOTAS Y REFERENCIAS:

1. Fernando Flores Pinel. "De la distensión a la neocontención: la doctrina exterior de la Administración Reagan". En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 400-401, marzo-abril, San Salvador, UCA Editores, 1982. p. 1083.
2. OBCIT. p. 1090.
3. Citado en: Francisco López Segrera. La política de Administración Reagan hacia Cuba: antecedentes y posible solución. La Habana, Editora Política, 1988. p. 56.
4. Fernando Flores Pirel. OBCIT. p. 45.
5. A. Atilio Borón. "Réquiem por el neoliberalismo". En: Revista Tricontinental. N° 139, Año 32, La Habana, 1998. p. 4.
6. Francisco López Segrera. OBCIT. p. 45.
7. Fernando Flores Pinel. OBCIT. p. 1100.
8. Daniel Tzur. "Novedades y readecuaciones del Plan Reagan para Centroamérica". En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 413-414. Junio-julio, San Salvador, UCA Editores, 1983. p. 409.
9. Thomas Enders. "Discurso ante el Consejo de Asuntos Mundiales en Washington el 16 de julio de 1981". En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 396-397. Junio-julio, San Salvador, UCA Editores, 1981. p. 716.
10. "Documento Disidente del Departamento de Estado norteamericano". En: Revista Estudios Centroamericanos.

ECA, N° 383. septiembre, San Salvador, UCA Editores, 1980.
p. 1232.

11. Deborah Barry. "Los conflictos de Baja Intensidad: el caso de Centroamérica". En: Cuadernos de Pensamiento Propio. Managua. CRIES, 1986. p. 12.
12. La política norteamericana en las guerras menores (Small Wars): el caso de El Salvador. Un análisis presentado por 4 tenientes coroneles de la Escuela Kennedy de la Universidad de Harvard, marzo de 1988. p. 1 y 2.
13. Entiéndase como "político militar" la integración de los medios militares, políticos, económicos, sociales y diplomáticos.
14. Deborah Barry. OBCIT. p. 14.
15. "La política de Estados Unidos: una mirada desde El Salvador". En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 441. junio, San Salvador, UCA Editores, 1984. p. 153.
16. Daniel Tzur. . OBCIT. p. 412.
17. Thomas Enders formó parte junto a Fredine Chapin, John Dimitri Negroponte, Dean Hinton y otros, todos funcionarios del Departamento de Estado, la CIA, y el Departamento de Defensa, el equipo que debía enfrentar la crisis centroamericana. El grupo neoconservador consideraba a este y otros como de línea blanda del corte "Kissingeriano" y "Anticomunista Pragmático".
18. Los datos sobre la asistencia económica y militar de Estados Unidos hacia El Salvador, varían según la fuente que los proporciona, pero la diferencia entre una y otra

es insignificante, al menos, para nuestro análisis que no es netamente económico.

19. "Texto de la justificación del presidente Reagan sobre El Salvador, presentada al Congreso el día 27 de julio de 1982". En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 406-407. Enero-febrero, San Salvador, UCA Editores, 1983. p. 965.
20. "Discurso del Presidente de los Estados Unidos de América Ronald Reagan, ante la Organización de Estados Americanos (OEA), el 24 de febrero de 1982". En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 406-407. Enero-febrero, San Salvador, UCA Editores, 1983. p. 227.
21. Hernán Rosa. AID y las transformaciones globales en El Salvador. El papel de la asistencia económica de los Estados Unidos desde 1980. Nicaragua, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, CRIES, 1993. p. 29.
22. OBCIT. p. 16.
23. La primera de las dos ofensivas fue en octubre de 1982 y la otra en enero-febrero de 1983.
24. 'Política de Estados Unidos para Centroamérica y Cuba hasta el año fiscal de 1984. Documento Resumen. Consejo de Seguridad Nacional, abril de 1982. En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 403-409. marzo-abril, San Salvador, UCA Editores, 1983. p. 565.
25. En el presente trabajo no exponemos los detalles de las contradicciones entre la oligarquía, los Estados Unidos y la democracia cristiana con Napoleón Duarte a la cabeza,

nos limitaremos a plantear que desde el inicio de la administración Reagan estableció una alianza con la democracia cristiana, presentándola como la fuerza del centro que combatía tanto el terrorismo de derecha como el de izquierda. En ese sentido, las elecciones impulsadas por Estados Unidos ya tenía como ganador a Napoleón Duarte, incluso desde antes del día de la contienda. Sobre la reforma agraria dedicamos un epígrafe a sus estudios.

26. "Discurso del Presidente Reagan sobre Centroamérica en la Sesión Conjunta del Congreso el 27 de abril de 1983. En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 416-417. noviembre-diciembre, San Salvador, UCA Editores, 1983. p. 574.
27. Hernán Rosa. OBCIT. p. 15.
28. OBCIT. p. 16.
29. Laurence Simón y James C. Stephens Jr. "Reforma Agraria en El Salvador (1980-1981): su impacto en la sociedad salvadoreña". En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 391-392. mayo-junio, San Salvador, UCA Editores, 1983. p. 43.
30. Hernán Rosa. OBCIT. p. 43.
31. "La tierra en El Salvador: un problema pendiente". En: El Salvador: coyuntura económica. Boletín Informativo y análisis económico. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad de El Salvador, año VI, No 35, marzo-abril, 1991. p. 5.
32. Norman Casper. "El IADSL y la concepción del movimiento sindical de El Salvador". En: Revista Estudios

- Centroamericanos. ECA, N° 451-452. Mayo-junio, San Salvador, UCA Editores, 1986. p. 210.
33. Fernando Sánchez. "Crisis y política económica democrata cristiana". En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 453. Junio, San Salvador, UCA Editores, 1986. p. 583.
34. Santiago Ruíz. " Modernización del Estado y Privatización". En: "El Salvador. Coyuntura Económica. Boletín Informativo y análisis económico: Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad de El Salvador, año VIII, No 49, julio-diciembre, 1991. p. 12.
35. Hernán Rosa y Alexander Segovia. "Financiamiento externo, deuda y transformación de la estructura productiva de El Salvador en la década de los ochenta: el papel de los Estados Unidos". En: Deuda Externa, política económica y reinserción en Centroamérica y el Panamá. Managua, CRIES, [1994] p. 244.
36. Hernán Rosa. AID y las ...OBCIT. p. 77.
37. Hernán Rosa y Segovia Alexander. OBCIT. p. 245.
38. Hernán Rosa. AID y las ...OBCIT. p. 20.
39. Artículo publicado en la Prensa Gráfica. San Salvador, El Salvador, martes 4 de agosto de 1998. p. 5-b.

CONCLUSIONES:

La penetración norteamericana en Centroamérica durante el siglo XIX tuvo dos ejes fundamentales:

1. La búsqueda de la hegemonía geopolítica, mediante la disputa con otras potencias, fundamentalmente con Inglaterra, por la posible construcción de una vía interoceánica en Nicaragua y Panamá.
2. La inversión económica de comerciantes y filibusteros privados y es hasta finales del siglo (década 1890) cuando los Estados Unidos emergen como potencia industrial, que la influencia norteamericana en la región comienza a penetrar en forma de inversión creciente en las plantaciones de café, banano, ferrocarriles, minería, y más tarde en los servicios públicos y bonos gubernamentales.

En el caso de El Salvador no hubo una penetración norteamericana como en Nicaragua o Panamá por las siguientes razones:

1. Carecía de importancia geopolítica.
2. Los grupos oligárquicos manejaron la tenencia de la tierra, fundamentalmente después de las leyes de extinción de la propiedad comunal (década de 1880).

En el primer cuarto del siglo XX es que se inicia la influencia política y económica de los norteamericanos en El Salvador, mediante el desplazamiento de los intereses de Inglaterra. Pero aún así, sus inversiones fueron en la minería, (cuyas reservas se agotaron rápidamente), en los

servicios públicos y en el comercio. Las compañías bananeras no lograron afianzarse nunca por las razones antes expuestas.

Hasta antes de la década del 60 del presente siglo El Salvador era el país de menos inversión extranjera en la región centroamericana.

La presencia norteamericana en El Salvador, históricamente ha tenido un carácter injerencista y dominante en sus asuntos internos y la nación centroamericana ha estado subordinada, no sólo a los capitales norteamericanos, sino fundamentalmente a lo que la nación norteaña llama su "Seguridad Nacional".

El Salvador nunca ha tenido importancia estratégica para los Estados Unidos desde el punto de vista económico, y en la década del 80 su participación en el conflicto estuvo condicionado por los siguientes factores.

1. A partir de la Revolución Cubana y el auge del movimiento revolucionario en la región centroamericana y con ello el peligro de nuevas revoluciones de carácter socialista.
2. Como parte de la ofensiva del capitalismo en contra del campo socialista, definiendo el conflicto salvadoreño como parte del enfrentamiento "Este-Oeste", desviando, bajo esta visión, las causas internas de los conflictos sociales del tercer mundo hacia causas externas.
3. La necesidad de pacificar la región centroamericana para facilitar la implementación de la política neoliberal.

En el período presidencial de Ronald Reagan, es que El Salvador se convirtió en el escenario donde los Estados Unidos pusieron a prueba sus nuevas tácticas y estrategias

para enfrentar los "Conflictos de Baja Intensidad", encaminada a derrotar al FMLN. Esta nueva concepción de la guerra se fue complejizando y sofisticando mediante la combinación de los diferentes componentes militares, políticos, económicos, diplomáticos y propagandísticos.

Uno de los factores fundamentales de la intervención norteamericana, fue la cantidad de recursos económicos (fundamentalmente a través de AID) como parte de su proyecto contrainsurgente. Este flujo económico no sólo sirvió para mantener la estabilización económica, la cual era su objetivo de corto plazo, sino para impulsar otros proyectos destinados a promover a mediano plazo un cambio en la estructura productiva, basado en las exportaciones y promoción de la empresa privada y además sirvió para que los Estados Unidos diseñaran y manejaran la conducción de la política económica, para procurar un marco macroeconómico estable y crear las condiciones técnicas, jurídicas y administrativas para consolidar su objetivo de largo plazo: integrar a El Salvador al nuevo esquema de dominación en el mundo, el neoliberalismo.

Cuando analizamos la política de Estados Unidos por sus objetivos y resultados, extraemos una de las conclusiones más importantes y es que la asistencia político-militar-económica hacia El Salvador logró mantener los niveles de estabilidad y crecimiento económicos que el proyecto contrainsurgente necesitó y que a largo plazo llevó a la economía salvadoreña hacia el libre mercado, aún a pesar de ser una economía débil y con las deformaciones de ser un país cada vez más dependiente de los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA:
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS:

1. Aguilera, Gabriel. Centroamérica de Reagan a Bush, San José, Costa Rica, FLACSO, 1991.
2. Alan Wilson, Everett. "La crisis de la integración nacional en El Salvador". En: El Salvador de 184 a 1935. Selección, traducción, prólogo y notas de Rafael Menjívar y Rafael Guidos Véjar. El Salvador, UCA Editores, 1978.
3. Alejandro Luna, David. Manual de historia Económica de El Salvador. San Salvador, Editorial Universitaria, 1971.
4. Anderson, Thomas. El Salvador 1932. Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1982.
5. Arias, Salvador. Los subsistemas de agroexportación de El Salvador. El café, el algodón y el azúcar. San Salvador, UCA Editores, 1988.
6. Arson, Cinthya. El Salvador: una revolución enfrenta a los Estados Unidos. Washington, Institute for Policy Studies 1982.
7. Bermúdez, Liliam. Guerra de Baja Intensidad: Reagan contra Centroamérica. México Editorial Siglo XXI, 1937.
8. Boesner, Demetrio. Relaciones internacionales de América Latina. Breve historia. Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, 1996.
9. Cardoza y Aragón, Luis. Guatemala; Las líneas de su mano. Segunda Edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

10. Casaus, Martha y Castillo, Rolando: El Salvador, 1978-1987, Balance de una década. Madrid, CEDAL, 1989.
11. Comisión Kissinger. Informe de la Comisión Nacional Bipartita sobre Centroamérica. México, Editorial Diana, 1984.
12. Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica (CONAPLAN). Plan de Desarrollo Económico y Social: 1973-1977. San Salvador, Casa Presidencial, 1972.
13. Dalton, Roque. Miquel Mármol, los sucesos de 1932 en El Salvador. La Habana, Casa de las Américas, Colección nuestros países. 1983
14. Díaz de Arce, Omar. Ensayos Latinoamericanos. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971.
15. Facio, Rodrigo. Trayectoria y crisis de la Federación Centroamericana. San José, Costa Rica, Imprenta Nacional, 1949.
16. Fernández, Leonel. Los Estados Unidos en el Caribe: De la Guerra Fría al Plan Reagan. Santo Domingo, Alfa y Omega, 1984.
17. Fernández, Luis. Estados Unidos: El Intervencionismo en la Post-Guerra Fría. La Habana, CECEU. 1993.
18. Furtado, Celso. La Hegemonía de los Estados Unidos en América Latina. Madrid, Edicase, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1971.
19. Garrigó, Roque E. América para los Americanos. New York, The Garrick press, publisher, 1910.

20. Guerra, Ramiro. La Expansión territorial de los Estados Unidos: a expensas de España y de los países hispanoamericanos. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1973.
21. Guidos Véjar, Rafael. Ascenso del militarismo en El Salvador. San José, Costa Rica, EDUCA, 1982.
22. Halperin Donghi, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. La Habana, Ediciones Revolucionarias, 1990.
23. Hernández Martínez, Jorge. Seguridad Nacional y la Política Latinoamericana de Estados Unidos. La Habana, CECEU, 1990.
24. Insulsa, José Miguel. Estados Unidos: De Roosevelt A Reagan. México, DF, UNAM, 1986.
25. Jaramillo, Isabel. El Caribe y Centroamérica: Punto de concentración de una escalada agresiva. La Habana, CEA, 1990.
26. Jiménez, Eddy E. La Guerra no fue de Fútbol. La Habana, Colección Premio Casa de las Américas, 1974.
27. Julien, Claude. El imperio americano. Barcelona, Editorial Nova Tierra, 1969.
28. J. Grieb, Kenneth. "Los Estados Unidos y el ascenso del General Maximiliano Hernández Martínez". En: El Salvador de 1840 a 1935. Selección, traducción, prólogo y notas de Rafael Menjívar y Rafael Guidos Véjar. El Salvador, UCA Editores, 1978.

29. Krehm, William. Democracias y tiranías en el Caribe. Buenos Aires, Editorial Palestra 1959.
30. Lafeber, Walter. Revoluciones inestables. La política de Estados Unidos en Centroamérica. El Salvador, UCA Editores, 1989. p. 25.
31. López Civeira, Francisca. "Estados Unidos y la guerra de Independencia de Cuba". En: La Revolución de 1895 y el fin del imperialismo colonial español. Compilaciones de Oscar Loyola, México, Universidad Michoacana de Hidalgo, Morelia. 1995.
32. López Segrera, Francisco. La política de Administración Reagan hacia Cuba: antecedentes y posible solución. La Habana, Editora Política, 1988.
33. Lungo, Mario. El Salvador 1981-1984. La dimensión política de la guerra. El Salvador, Colección Premio Nacional UCA Editores, Volumen 4, 1985.
34. Matthews L, Herbert. Los Estado Unidos y América Latina: De Monroe a Fidel Castro. México, DF, Editorial Grijalba SA. 1967.
35. Mediaceja, Miriam. Balance y Tendencias Imperantes en el Sistema Político Norteamericano en la década de los 80: Perspectivas. La Habana, CECEU.
36. Menjívar, Rafael. Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño. San José, Costa Rica, EDUCA, 1982.
37. _____ El Salvador. El eslabón más pequeño. San José, EDUCA, 1980.

38. Monteforte Toledo, Mario. Centroamérica, subdesarrollo y dependencia. México, UNAM, 1972.
39. Política militar norteamericana en las guerras pequeñas: El caso de El Salvador. Washington, Instituto para el Análisis de la Política Exterior. 1989.
40. Prieto Rozos, Alberto. Centroamérica en revolución. La Habana, Ediciones Revolucionarias, 1990.
41. _____ Crisis burguesa e imperialista en América Latina. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1988.
42. _____ La burguesía contemporánea en América Latina. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1983.
43. Rosa, Hernán. AID y las transformaciones globales en El Salvador. El papel de la asistencia económica de los Estados Unidos desde 1980. Nicaragua, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, CRIES, 1993. p. 29.
44. Rosa, Hernán y Segovia, Alexander. "Financiamiento externo, deuda y transformación de la estructura productiva de El Salvador en la década de los ochenta: el papel de los Estados Unidos". En: Deuda Externa, política económica y reinserción en Centroamérica y el Panamá. Managua, CRIES, [1994].
45. Rojas Aravena, Francisco. ¿Súbditos o aliados? La política exterior de Estados Unidos y Centroamérica. San José, Editorial Porvenir, FLACSO. 1988.

46. Selser, Gregorio. El Documento de Santa Fe: Reagan y los Derechos Humanos. México, Alpa Coral. 1988.
47. Squier, Ephraím. George. Apuntamiento sobre Centroamérica. París, Imprenta de Gustavo Gratiot, 1856.
48. Torres Rivas, Edelberto. Crisis del poder en Centroamérica. Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, 1989.
49. Vladimirov, L. La diplomacia de los Estados Unidos durante la guerra hispanoamericana de 1898. Moscú, Ediciones Extranjeras, 1958.
50. Vidal, Manuel. Nociones de la historia de Centroamérica: Especial para El Salvador. El Salvador, Editorial Universitaria [1961]
51. Vilas, Carlos M. Mercado, Estados y Revoluciones: Centroamérica, 1950-1990. México, DF, CIIH, 1994

FUENTES PUBLICISTICAS:

52. Baltar Rodríguez, Enrique. "El contexto internacional del 98. Imperialismo y reparto colonial". En: Debates Americanos. N° 4, La Habana, Julio-Diciembre, 1997.
53. Barry, Deborah. "Los conflictos de Baja Intensidad: el caso de Centroamérica". En: Cuadernos de Pensamiento Propio. Managua. CRIES, 1986.
54. Borón, A. Atilio. "Réquiem por el neoliberalismo". En: Revista Tricontinental. N° 139, Año 32, La Habana, 1998.

62. Ruiz, Santiago. "Modernización del Estado y Privatización". En: El Salvador. Coyuntura Económica. Boletín Informativo y análisis económico: Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad de El Salvador, año VIII, No 49, julio-diciembre, 1991.
63. Sánchez, Fernando. "Crisis y política económica democrata cristiana". En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 453. Junio, San Salvador, UCA, Editores, 1986. p. 583
64. Simón, Laurence y Stephens Jr, James C. "Reforma Agraria en El Salvador (1980-1981): su impacto en la sociedad salvadoreña". En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 391-392. mayo-junio, San Salvador, UCA Editores, 1983.
65. Tzur, Daniel. "Novedades y readecuaciones del Plan Reagan para Centroamérica". En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 413-414. Junio-julio, San Salvador, UCA Editores, 1983.

FUENTES DOCUMENTALES:

66. "Discurso del Presidente de los Estados Unidos de América Ronald Reagan, ante la Organización de Estados Americanos (OEA), el 24 de febrero de 1982". En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 406-407. Enero-febrero, San Salvador, UCA Editores, 1983.
67. Discurso del Presidente Reagan sobre Centroamérica en la Sesión Conjunta del Congreso el 27 de abril de 1983. En:

- Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 416-417, noviembre-diciembre, San Salvador, UCA Editores, 1983.
68. Política de Estados Unidos para Centroamérica y Cuba hasta el año fiscal de 1984. Documento Resumen. Consejo de Seguridad Nacional, abril de 1982. Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 403-409. marzo-abril, San Salvador, UCA Editores, 1983.
69. Documentos del VII Congreso del Partido Comunista Salvadoreño. PCS. Celebrado en El Salvador en 1982.
70. "Documento Disidente del Departamento de Estado norteamericano" En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 383, septiembre, San Salvador, UCA Editores, 1980.
71. Enders, Thomas. "Discurso ante el Consejo de Asuntos Mundiales en Washington el 16 de julio de 1981". En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 396-397. Junio-julio, San Salvador, UCA Editores, 1981.
72. "Texto de la justificación del presidente Reagan sobre El Salvador, presentada al Congreso el día 27 de julio de 1982". En: Revista Estudios Centroamericanos. ECA, N° 406-407. Enero-febrero, San Salvador, UCA Editores, 1983.

FUENTES PERIODÍSTICAS:

73. La prensa gráfica, San Salvador, El Salvador, 4 de agosto de 1988.

ANEXOS:
ANEXO N° 1:

Dinámica de la Asistencia Económica Comprometida para Proyectos en Rubros de Transformación, AF1980-92. (en millones de dólares)

	80-83	84-85	86-87	88-89	90-92	80-92
Reforma Agraria	82,5	54,5	49,5	20,9	12,2	219,7
Movimiento Obrero-Campesino	5,2	4,0	6,0	6,7	14,4	36,3
Promoción de Exportaciones Y Fortalecimiento del Sector Privado	-	13,6	58,5	42,4	36,4	151,0
Reforma Política	3,4	9,2	-	1,5	23,9	38,0
Apoyo a la Pequeña Empresa	7,8	11,5	3,0	3,4	9,5	36,2
Planificación Económico-Social	2,3	2,6	3,2	11,0	14,0	33,2
Emergia y Recursos Naturales	-	-	-	11,7	10,3	22,0

FUENTE: Bosa, Hernán. *AID - las transformaciones múltiples en El Salvador. El papel de la asistencia económica de los Estados Unidos desde 1961*. Tegucigalpa, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, CRIES, 1993. p.17

ANEXO N°2:

Reforma Agraria y estructura de tenencia de la tierra.

	MILES DE MZ	%
Área del total de propiedades	2,211.42	100.00
Área Potencial Total		
Reforma Agraria	623.07	28.18
Área Ejecutada	381.26	17.24
Decreto 154 (FaseI)	291.82	-
Decreto 207 (FaseII)	89.44	-
Área no Ejecutada*	241.84	10.94
Área Excluida de la R.A.	1,588.81	71.82

*168,977has. X 1,431=241,835 m²

FUENTE: EL salvador coyuntura económica. boletín informativo y análisis económico. Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad de la HABANA, Año VI, N° 35, Marzo-Abril, 1991. P.5

ANEXO N°3:

**Proyectos de Promoción de Exportaciones u de Fortalecimiento del Sector Privado.
(EN MILES DE DÓLARES)**

NOMBRE Y PROYECTO	Inicio	Monto Planteado	COMPROMISOS	DESEMBOLSOS
Estabilización y Recup. Ind.	1984	51,460	46,662	31,164
Manejo de Aguas	1985	18,744	18,744	18,404
Fortalecimiento Asociaciones	1985	1,945	1,456	1,456
Empresas Juveniles	1985	3,649	3,649	3,574
Iniciativas Sector Privado	1987	4,700	4,700	4,077
Capacit.product., competitividad	1987	14,000	14,000	12,610
Desarrollo Agroindustrial	1987	33,000	33,000	27,863
Desarrollo Zonas Francas	1988	26,000	20,945	13,684
Desarr. Emp. Región Oriental	1988	283	283	283
Salud Ocupacional	1989	1,040	1,040	707
Mejoramiento Tec. Café	1991	12,000	6,000	4,000
TOTAL		166,821	150,479	117,822

FUENTE: Poma, Hernán. AVD y las transformaciones sociales en El Salvador. El papel de la asistencia económica de los Estados Unidos desde 1980. Tegucigalpa, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, CRIES, 1993. p.20

ANEXO N°4:

Proyectos de Apoyo a la Pequeña Empresa.

(EN MILES DE DÓLARES)

NOMBRE Y PROYECTO	Inicio	Monto Planteado	COMPROMISOS	DESEMBOLSOS
Desarrollo Pequeña Empresa	1980	24,866	14,116	14,119
Inter. Executive Serv. Corp.	1985	500	500	500
Inter. Executive Serv. Corp.	1985	400	400	341
Asistencia Pequeña Empresa	1986	858	858	858
Pequeña Empresa Urbana	1985	6,000	6,000	6,000
Desarrollo Microempresa	1990	10,000	7,000	3,840
Apoyo Pequeña Empresa	1992	5,000	2,500	750
TOTAL		47,624	31,374	26,405

FUENTE: Rosa, Susan. AID y las transformaciones rurales en El Salvador. El papel de la asistencia económica de los Estados Unidos desde 1980. Tegucigalpa, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, CRIES, 1991. P.21